

EL SENADO

BOLETÍN DEL AULA PERMANENTE DE FORMACIÓN ABIERTA
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

NÚ-
MERO 4



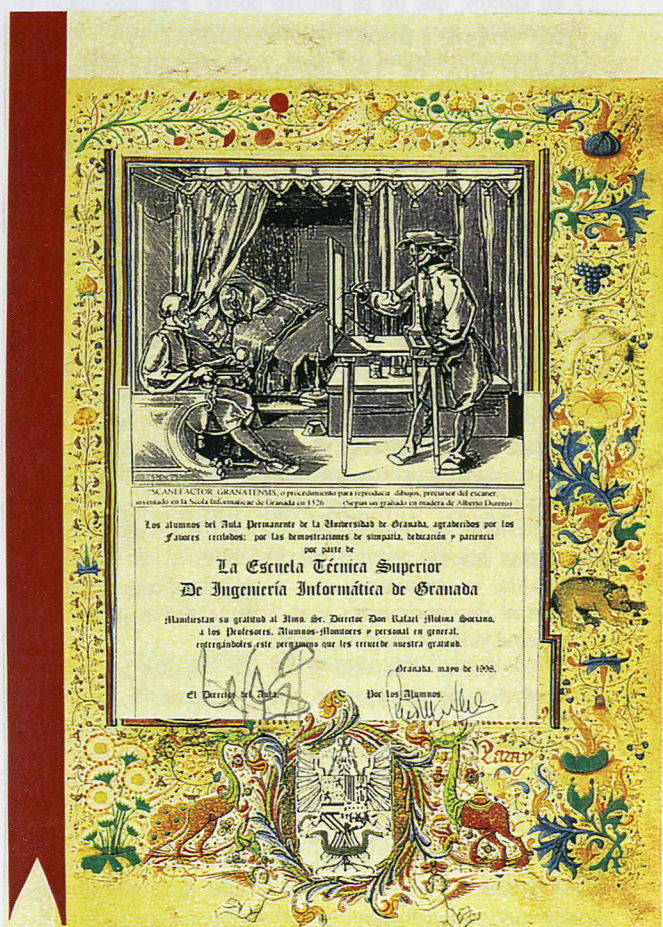
SALUDO Y DESPEDIDA

Al acercarse el tiempo reglamentario de la vigencia de esta junta directiva de ALUMA, es de “obligado cumplimiento” que este boletín dirija un saludo de despedida, o si lo preferís, de relevo. Al entregar el “testigo” a los que nos van a seguir, queremos saludar a esa “sangre nueva” que, estamos seguros, mejorará el ritmo de trabajo y renovará las ideas.

Como último número de esta etapa, este boletín, que sólo pretende ser una modesta ayuda informal de nuestras clases prácticas y de nuestras actividades, está mayoritariamente dedicado al centenario que nuestra Universidad celebra este año de 1998. Por eso insertamos algunos trabajos magistrales de los profesores que, por su especificidad nos enseñaron – y nos deleitaron – con temas sobre García Lorca, Ganivet y la Generación del 98.

Finalmente, como muestra simbólica de todo ese conjunto de maestros que han sido para nosotros amigos entrañables más que profesores, permítasenos presentar este “nombramiento” a la Escuela Técnica Superior de Informática, símbolo también de lo “supermoderno” enseñado con cariño.

(En la página 20 reproducimos el grabado de Durero con más detalle, para poder explicar a nuestros lectores los pormenores del “portentoso descubrimiento” que ha revolucionado la cibernética).



Nombramiento honorífico que el colectivo de Mayores entregó el último día del curso a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática

CARTA DE DON MIGUEL

Una vez más, la dirección de EL SENADO me pide colaboración y he estado a punto de volver a hablar de cómo marcha el Aula y cuales son los proyectos inmediatos, muchos e interesantes, pero me doy cuenta de que hay algo de inconsciente egocentrismo en mis colaboraciones y hay que mirar a los/as demás. Muy cerca del Aula, prácticamente con ella, está ALUMA, y hoy voy a hablar de ella.

Nació cuando empezamos a darnos cuenta de que los primeros alumnos y alumnas iban a terminar, y había que procurar que el después no sólo fuera nada traumático sino saludable, como estaba siendo el ahora de entonces. Sabíamos que este encuentro nuestro en la Universidad no podía acabarse porque, si la excusa era el conocimiento de las cosas, se estaba instalando en los sentimientos, que decimos que preside el corazón; los Graduados del Aula saben más pero no sé si la ganancia es mayor en amistades y en afectos, que no se pueden borrar. Para eso nació la Asociación: para desarrollar, dar soporte y marco legal a este proyecto integral del Aula, y su éxito lo demuestra el récord de contar con trescientos asociados en sólo un año, y en su actividad ejemplar.

Una clave para el enriquecimiento íntimo y profundo es, sin duda, el trato personal y el disfrute común de situaciones propicias, y a lograrlos se comprometió ALUMA, sin olvidar la exigencia de mantener vivo en ella el espíritu universitario a través de fomentar puentes participativos en la propia actividad académica.

Respecto a este último compromiso, he oído algunas críticas - pienso que con espíritu constructivo, aunque critican siempre más los que menos hacen - sobre que se está descuidado en ALUMA, y, aunque no comparto esa opinión, estoy convencido de que será un hecho en el próximo curso, y no lo es ya por imponderables en la vida de un centro nuevo, con pocos recursos propios. El proyecto se basa en una ampliación de la oferta del Secretariado de Extensión Universitaria, que permita organizar nuevas actividades pensando en los Graduados del Aula, y procurando que, al mismo tiempo, sean la puerta al descubrimiento y al disfrute del amplio y rico programa cultural propio de aquel.

Pero, volviendo atrás, tan importantes son las actividades paraacadémicas que actualmente desarrolla ALUMA que dudo que el éxito del Aula, evidente, fuera tan notable sin la participación de su Asociación. No tiene el Aula capacidad ni libertad para organizar programas de extensión cultural, incluso lúdico-culturales, que necesariamente han de estar presentes en todo proyecto académico para un desarrollo integral como es el nuestro. La Universidad no se entiende sin que, junto a programas informativos y educativos formales que conducen a sus títulos, existan otros complementarios creativos que procuren la confraternización y aún la sana y pura

diversión. Pensar en los estudiantes es pensar en el bullicio y en la alegría, y el corazón de los que son mayores no tiene por qué diferenciarse del de los jóvenes.

Veamos en el marco de ese jovial desarrollo personal a los colegios mayores, que deben ser para los estudiantes lo más parecido al hogar de una gran familia; no olvidemos tampoco que en las universidades nacieron las tunas, quintaesencia de la alegría y hasta prototipo de una sana picaresca, y no se podría prescindir de ellas sin mutilar gravemente a la Universidad. Siguiendo ese modelo, nuestra Aula ha querido contar con la Asociación. A veces no se sabe muy bien el papel de una y otra en estos programas complementarios para el enriquecimiento integral, pero entendemos que es mejor no reglamentar demasiado porque las situaciones de un centro tan especial como el nuestro no son previsibles. Lo único que hay que procurar es que reine siempre este espíritu de mutua comprensión y colaboración.

Me parece que ALUMA es consciente de que debe buscar el equilibrio que impone una asociación que se apellida universitaria, y es notable el acierto en la orientación enriquecedora de sus viajes educativos y de los intercambios interuniversitarios, quizás su faceta más representativa. Se busca la franca transferencia personal pero también se procura siempre el soporte y la participación culturales que los justifica: rutas de El Quijote, de los Conquistadores, la Expo, culturales de todo tipo, de una parte, y encuentros con colegas de Salamanca, Alcalá de Henares, Sevilla, Murcia, Dijon, etc., de otra, son, insistimos, el mejor complemento a la oferta académica. En sus fiestas se llega a la confraternización más estrecha y se disfruta de amistades que han llegado en una época en la que la compañía y el afecto se pueden necesitar tanto. Gracias a ALUMA muchas personas se sentirán incluso más libres, en el sentido de que no hayan viajado tanto en los últimos tiempos como ahora, ni disfrutado de la camaradería en muchos años de la manera que lo hacen ahora.

No es, finalmente, ALUMA sino la editora de EL SENADO, nuestra Revista, ésa que permite regularmente transmitiros mensajes y testimonios como éste. Deberíamos apoyarla más porque es un lujo. Ahí está Luis, a veces, casi mendigando colaboraciones cuando tendría que estar seleccionando de tantas como debería recibir, porque pocos centros pueden presumir de un escaparate así.

En definitiva, yo felicito a los dirigentes: al Presidente, José Luis y a quienes con él componen una directiva tan eficaz, esos cuyos nombres están en la memoria de todos. A todos ellos ¡Gracias!

Miguel Guirao.

«EL SENADO» es un boletín interno de «ALUMA», Asociación de Alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada. Número 4. Mayo de 1998.

Responsable: *Luis Márquez Villegas.*

Maquetista: *Antonio Vidal.*

A UNA MUJER Y A UN HOMBRE CUALQUIERA.

La oscuridad nos impide distinguir a nuestro personaje. Ni bajo ni alto. Es que, la verdad, no destaca por nada. Completamente amorfo. Un ser intermedio. Un hombre y una mujer cualquiera, no por malos, sino por vulgares. Y son muchos.

Podríamos comprender en este grupo a los que hacen siempre lo mismo. A los que se sienten vacíos, monótonos, sin ganas para nada, cansados. Ni ellos mismos saben lo que quieren, porque en realidad no quieren nunca nada. Y no escribo esto para criticarlos, sino para consolarlos, para comprenderlos.

Para ellos parece que no tiene sentido la existencia. Las mismas palabras que siempre, las mismas personas, el mismo horario, hasta la misma corbata. Y si es mujer, el intuir con esa perspicacia tan femenina, que no llama la atención: ni por simpatía, ni por elegancia, ni en cultura. Al menos, si estuvieras enfermo o fueras un "pobre funcionario", te atenderían por lástima... Pero así no puedes pedir nada, por vergüenza, y además no te creerían. Estrechez económica y equilibrios por mantenerse en una sociedad exigente. Así es la vida.

Los tibios que no roban ni matan. Los de los pecados no de comisión, sino de omisión, que no han llegado a realizar lo que podían haber hecho; los que han jugado a los dados o a las cartas en un bar o cafetería; a los que no les importa Israel, ni Bosnia, ni lo del hambre, ni lo de la oliva, ni nada.

Por la noche es frecuente verlos en pandillas. Grupos de hombres sin rumbo, matadores de tiempo, aburridos de todo, que no se apoyan mutuamente para no caerse. Que no reaccionan por nada. Por supuesto

que no se sentirán aludidos cuando lean esto... Porque creen que no tienen solución, que no merece la pena.

Existe una dimensión negativa en nuestra vida: el egoísmo y la comodidad, la pérdida de energías; pero existe también una ventaja en vuestra manera de ser: si conseguís la fórmula de aprovechar esa sencillez de vida, esa clase media de personas... habréis superado la desventaja de la soberbia y el mareo del éxito. Habréis evitado el riesgo de la caída mortal del que está demasiado alto, a la vez que alcanzado la paradoja de conseguir un reino siendo niños y poseer la tierra llorando.

Y aunque tu jornada parezca que no tiene relieve, piensa en lo que haces y descubrirás maravillas en tus actos: cansancio y trabajo, dolor y sonrisas, quizá un "Padre Nuestro" al acostarse, en favor del que te lo pida, un complejo de inferioridad sufrido en silencio. Recuerda, si te parece, aquello de Pemán: "La virtud más eminente es hacer sencillamente lo que tenemos que hacer". Y si no puedes enganchar el carro de tu vida a un sol, átalos siquiera a una estrella y tira con garbo... Y piensa que estás en conexión vital con todo el "status humano" y que te puedes apropiarse de las obras de los demás si te sientes solidario de un estilo de vida comunitaria.

Necesitas un ideal grande y total en el horizonte, y microideales en la perspectiva de cada día. No te contentes con ser un sapo, si puedes remontar el vuelo como un águila. Trata de ser algo, respira la esperanza, la esperanza de una superación. San Pablo dejó caer en la noche esta idea: "que tengas amor; que vale más que saber muchos idiomas, poseer títulos científicos, tener dinero y dones de profecía". Y el amar está en tu mano y quizá ahí esté el motivo porque eres un hombre o una mujer cualquiera, porque no sabes o no quieres amar.

José Gutiérrez Galdó.

FEDERICO GARCÍA LORCA: HISTORIA DE UN SECUESTRO

Federico García Lorca podría ser mi padre. De hecho, si viviera, tendría 11 años mas que el mío.

Pero se da la paradoja que mis primeros recuerdos, como los de cualquier persona, están vinculados a mi padre, y en cambio, a Federico García Lorca lo conocí cuando ya llevaba varios años casada. Había oído hablar de él, ¿y quien no, en Granada?, pero en mis libros de texto de todo el bachiller, en la Historia de la Literatura que con tanta fruición había estudiado, NI UN SOLO VERSO, ni una sola línea del poeta granadino.

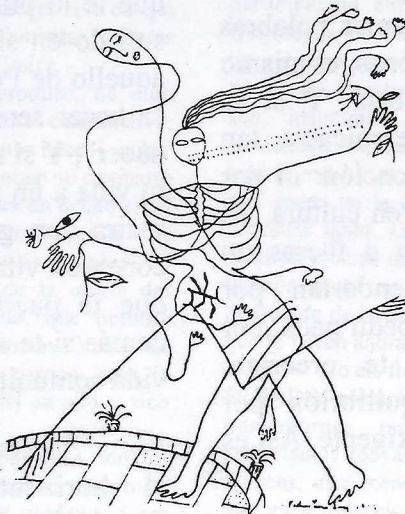
Yo, sin saberlo, conocía algunos, porque mi abuela, que cantaba muy bien y que solía tararear cancioncillas mientras hacía las labores domésticas, entonaba una que a mí me gustaba especialmente, “Los cuatro muleros”, y cuando yo le preguntaba quién había escrito aquella canción, ella me decía que un muchacho que “lo murieron” muy joven.

Parecía como si hubiera un pacto de silencio. Los de derechas porque hablar de Lorca era darle una importancia que no haría sino poner de manifiesto el inmenso error cometido por sus afines políticos.

Los de izquierdas porque era tanto como una confesión de disidencia, en unos momentos en que disentir de forma expresa, podía costar muy caro.

No fue hasta bien entrada la década de los sesenta, cuando Ian Gibson publicó su

libro sobre Federico, que más que leer, devoré, y a partir de ahí, y por medio de un familiar de Luis Rosales, al que me unía una buena amistad, conseguí un ejemplar de las obras completas de nuestro insigne poeta, editadas en Méjico o Argentina, no recuerdo, y pude empaparme de su prosa y su poesía, pero siempre de un modo autodidacta. En mi formación académica nadie me había enseñado a aproximarme a la obra del poeta de Fuentevaqueros, y de ahí la razón del título de este artículo, como si alguien hubiera secuestrado parte muy importante de mi cultura.



Quizá éste sea el motivo de mi ansia por saber cosas de Federico, por oír a los que han estudiado su obra. Por eso he disfrutado tanto escuchando a Luis García Montero analizando minuciosamente un poema de “Poeta en Nueva York”, o a Sánchez Trigueros hablando de las múltiples representaciones de sus obras de teatro y de las distintas puestas en escena de cada una de ellas... y aun así, es como

si me faltara algo... o mejor dicho, ME FALTA ALGO, me faltan 25 años de haber conocido y tratado a Federico, al que por otra parte, toda una vida no es suficiente para conocerlo.

Sirvan estas pobres letras de homenaje al poeta en el centenario de su nacimiento; mi homenaje y el de varias generaciones de españoles a los que nos secuestraron a Federico.

Matilde Rodríguez Álvarez.

La flor del café.

Hoy he conocido la flor del café. Lo inesperado y sorprendente me ha sucedido a la hora de tomar mi habitual desayuno. Me encontré con su flor, desconocida para mí, y lo más imperdonable, es que ni siquiera se me ocurrió pensar jamás que existiera esa flor.

Convives con rosas, claveles, tal vez crisantemos y aún gardenias y penumia. Como una hermosa familia de olores, colores y formas bellas. Pero nunca estaba la flor del café. Qué sorprendentemente bella!. Como una mezcla perfectísima de medusa y nenúfar. Como fruto del amor entre magnolia y pez. Como una rara estrella. Y la he mirado largamente, con deleite y sorpresa, poniendo en mis ojos toda la pureza posible, menudeando en sus contornos con fruición.

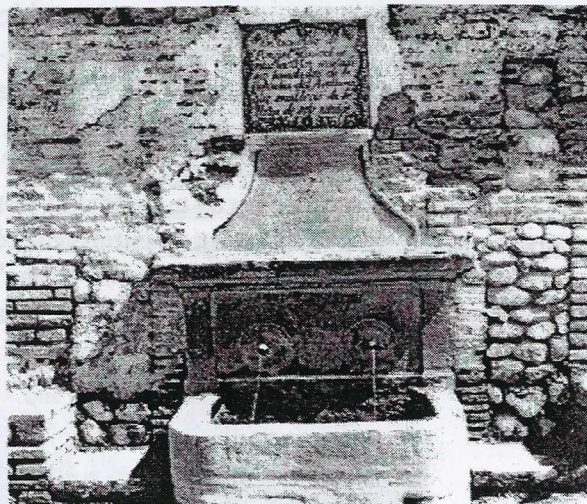
No es posible tanta hermosura y tanto blancor juntos. Pero claro está que sí es posible, porque la tengo delante de mis ojos atónitos, porque existen perdidas en los bosques lejanos, en los campos enormes, trepando entre hojas y ramas y pequeños frutos. Arracimadas igual que mariposas, igual que diminutas caracolas.

He sentido la distancia entre la flor y el aroma de mi taza y he seguido paladeando lentamente este sueño, sin adentrarme en el misterio de su transformación, de su metamorfosis de lo bello a lo tangible. Ahora prefiero dejar las cosas como están en mi impresión primera, para poder paladear este descubrimiento tan bello que tan feliz me hace.

Porque desentrañar su misteriosa muerte, su transfiguración y el por qué esas manos todo lo mutan, podría llevarme al desencanto de la materialidad.

Prefiero esta ignorancia consciente, esta súbita sorpresa, estos minúsculos alicientes que me hacen volar, o perder fondo. Estas pequeñas flores del café me han agrandado los ojos y el pensamiento, dotándome de destellos inmortales.

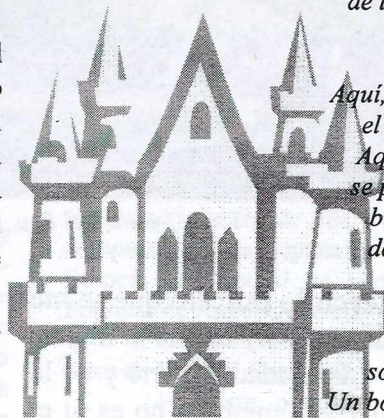
Desde este papel menos blanco y límpido que ellas, con las blancas espumas de los mares, brindo por su inmortalidad, brindo por su majestad, la flor.



La fuente del Avellano

El castillo rojo

*Rojo caserón inmóvil,
sobrevolando Granada,
galopando por la Vega
de terciopelos y escarcha.*



*Aquí, lo bello, lo armónico,
el silencio y la algazara.
Aquí, voces tan distintas,
se pierden en las terrazas
buscando la luz insólita
de tus noches escarlata.*

*Ocre caserón inmóvil
sobrevolando Granada.
Un bosque aromoso arropa
tu cuerpo de torres anchas
y te acaricia en el vientre,
ruboroso de alpañata.*

*Rojo caserón inmóvil
sobrevolando Granada.
La de las fuentes que lloran
adelfas blancas y lágrimas.
La del poeta dormido
bajo una tierra que sangra.*

Beatriz Elorza Garzón.

TODO UN DESCUBRIMIENTO

Tengo una hermana que me hablaba mucho de Priego, ensalzando aquel pueblo al que iba con frecuencia. Con tanta frecuencia, que ya de broma decíamos en la familia cuando llamábamos a su casa y no estaba: "Carmen estará en Priego, que es lo suyo". Yo achacaba esas alabanzas a su cariño por unos amigos de allí, a los que visitaba no sé cuántas veces al año... hasta que "Aluma" organizó una excursión a Priego de Córdoba y a mis setenta y tantos años se me ocurre ir.

Villa que es hermano de nuestro Albaicín, es un hermano de mejor familia, como cuando una madre se ha esmerado en peinar, lavar y acicalar a uno de sus hijos hasta que parece "de mejor familia". Porque las mujeres de Priego convierten a sus barrios, a las fachadas de sus casas, a sus puertas (esas puertas recién barnizadas ¿a diario?) en barrios, fachadas, puertas "de mejor familia", sí señor, de mejor familia. ¡Priegueñas! ¡Sois los floreros (y las floreras) más limpias de España!



La Fuente del Rey. Priego de Córdoba

Yo voy a decir lo primero que se me ocurre en estos momentos y es que la impresión de mi visita a la ciudad del arte y de la belleza, aunque parezca mentira, no es ni el arte, ni la belleza lo que destaco. Yo pondría en primer lugar la limpieza de la ciudad. Porque yo que soy granadino de los que ejercen (o lo intentan), he sido desde chico admirador de "mi Graná de mi alma" *a pesar de*. Porque mira que hay belleza en el Albaicín, en la Carrera de Darro, en... pero siempre hay también algún detalle que hace que te pongas de mal humor ante montoncitos de basura estratégicamente colocados ante un monumento, un aljibe. . . Ese barrio de la

Si Priego tiene una de las iglesias (la de la Asunción) más originales de Andalucía, comenzada en gótico tardío, con un Retablo Mayor renacentista y remodelada en estilo barroco, si su Iglesia de la Aurora tiene una de las más profusas decoraciones barrocas que hayamos visto, si la de San Francisco es un verdadero museo de la escultura andaluza (Pablo de Rojas, Alonso de Mena), si la Fuente del Rey, si la Fuente de la Salud, si las iglesias del Carmen, de las Mercedes, de San Juan de Dios... si las Carnicerías Reales. . . si (condicional). . . me quedo con el SÍ (afirmativo) del Barrio de la Villa. ¡Olé ahí las mujeres de Priego!

EL HOMENAJE DE GRANADA A GANIVET.

Pocos días después de la tragedia de Riga, el Ayuntamiento expresó en sesión corporativa, el sentimiento de la Ciudad y acordó colocar una lápida en la fachada de la Cuesta de Molinos. Se realizó por el artista Pablo Loyzaga.

En 1.899, un año después de su muerte, se celebró una velada organizada por el Ayuntamiento granadino que estrenó su drama "El escultor de su alma".

El 3 de octubre de 1.899 se inaugura en los bosques de la Alhambra el conjunto escultórico en honor a Ganivet, obra del escultor Juan Cristóbal.

En 1.925 publica Fernández Almagro "Vida y obra de Angel Ganivet", y vuelve a adelantar a un primer plano la figura del escritor. Esta biografía coincide con el hecho del traslado de sus restos, gracias a gestiones de un grupo de jóvenes intelectuales. En el Vapor Tiber salen del Báltico y el 28 de Marzo de 1.925 llegan al Puente Internacional de Hendaya envueltos en la bandera nacional y a los acordes de la marcha fúnebre de Usandizaga.

Al llegar el féretro a Granada éste es trasladado desde la estación del ferrocarril al Ayuntamiento, a hombros de los granadinos, cuyo primer turno inician los profesores de la Universidad, Guirao, Hernández Redondo, Gallego Burín, etc., instalándose la capilla ardiente en el Salón de sesiones del Ayuntamiento; se celebra una velada literaria en su honor. Al día siguiente, fue su entierro a pie por el bosque de la Alhambra. Los restos fueron reconocidos por el Rector de la Universidad Fermín Garrido.

En 1.938. Al iniciar la reforma de Granada y urbanizar en el centro de la Ciudad el barrio-mancebía, se abre una nueva calle de soportales que se bautizó con el nombre de Angel Ganivet. Así como el Instituto de la Ciudad y la Universidad tiene creado un premio literario con su nombre que se otorga anualmente, estando en tramitación la adquisición de la casa Molino en que nació, para establecer un centro ganivetano llevando el nombre del autor de "Granada la bella".

La Biblioteca y Hemeroteca de temas granadinos existente en el Museo Granadino de la Casa de los Tiros, tiene consagrada una sala con recuerdos, pruebas todas del fervor por Ganivet en su ciudad natal.

En 1.965, con motivo del Centenario de su nacimiento, se celebró en Granada con gran brillantez, y en 1.975 la celebración del centenario del escritor marcó un hito en los estudios ganivetanos

y producto de aquellas jornadas fueron traducidas íntegramente sus "Cartas Finlandesas".

EL IDEARIUM DE ANGEL GANIVET

Encandilado de su Ciudad, Angel Ganivet idealiza a Granada: Mi Granada no es la de hoy, es la que pudiera y debiera ser, la que ignoro si algún día sería. (Granada la bella).

Granada fue para él constantemente el recuerdo de la patria lejana, cuando piensa en sus gentes. El apego a su Ciudad será para él el germen de su oposición a toda extranjerización.

Ganivet, en cálidos arrebatos de patriotismo sincero, irá desgranando las tonalidades que colorea su auténtico pensamiento.

*"ojo, me llevé un ruiseñor
lejos, muy lejos de España,
y a cantar de mí aprendió
¡Quiero vivir en Granada!..."*

Se ha escrito en este sentido del Idearium ganivetano y su entorno el casticismo de Don Miguel de Unamuno.

GANIVET FUE O NO HOMBRE DEL 98

Antonio Gallego Morell dirá que "es el mismo 98" en su "Angel Ganivet".

El profesor Elías Tejada escribirá: "Si por generación del 98 entendemos aquél grupo de hombres que intentó regenerar a España a base de la europeización, es evidente que Ganivet no puede ser situado dentro de ella. Pero si pasamos de la europeización de España a la españolización de Europa, Ganivet sí es hombre del 98. (Ideas Políticas de Angel Ganivet).

Los hombres del 98 buscan inspiración fuera de España, Ganivet la encuentra dentro.

Por esto podemos pensar que fue un renovador del pensamiento español en el que introduce la reflexión sobre España y que luego constituirá uno de los elementos característicos de la Generación del 98.

Ganivet que será el puente de unión entre el romanticismo y la edad de plata de nuestra literatura que comienza con los hombres del 98. Tal vez la revolución cultural del 98 tuvo aquí en Granada su epicentro.

Encarnita Sarmiento

VISIÓN POÉTICA DE LA NIÑEZ EN LA OBRA DE GARCIA LORCA.

Por José Gutiérrez Galdó

Nadie con cierto grado de sensibilidad artística puede mirar poéticamente a la mujer si antes no ha aprendido a extasiarse ante la inocencia de la niñez. Los niños, sus juegos, sus ensueños, sus costumbres, si son observados con mirada de comprensión, nos sirven de aprendizaje para que, más tarde, ante la pubertad, contemplemos a esa mezcla de niña/mujer que está ante nuestros ojos.

En García Lorca se puede apreciar una muy clara diferencia entre su actitud delicada ante la niñez indiferenciada sexualmente y la mirada sensual, y hasta lasciva, con que contempla a la mujer formada. Aunque parezca una disquisición teórica, el poeta se acerca mucho al biólogo en su visión panorámica de la naturaleza. En la obra que comentamos, este arranque llega hasta el comentario anterior a la niñez. Cuando el ser no ha venido al mundo y se encuentra dentro del claustro materno. He aquí una visión de la evolución sexual:

EL PRESENTIMIENTO

*"Sus músculos de siglos,
y su cerebro
de marchitas ideas,
en feto,
nos darán el lico que necesite
el corazón sediento.
Pero el niño futuro
nos dirá algún secreto
cuando juegue en su cama
de luceros."*

Y es que el poeta presentía que el cuidado a la gestante, su preparación psicofísica al parto, iba a dejar, muy probablemente, huellas indelebles en la psicología del futuro niño. ¿Tendría reflejo sobre el feto una preparación sentimental en la madre?. No puedo contestar a esto. Voy a dejar al poeta que, ante el niño nacido, procure moldearlo primitivamente con un estímulo muy simple, y, al mismo tiempo, muy español: con las canciones de cuna; con las nanas, cantadas con delicadeza y dulzura, no sólo dormimos al niño; le invitamos al sueño, sí, pero le vamos preparando para un mundo más delicado y sensible. Estas improntas van a ser, en el transcurrir de los años, un factor pedagógico de primer orden. ¡Ojalá!, que todos los niños de España oyeran desde su nacimiento lo siguiente:

NIÑEZ.

(Actitud delicada ante la niña.)

Naranja y limón

¡Ay!, la niña

del mal amor.

Limón y naranja

¡Ay!, la niña

De la niña blanca.

Limón

(Como brillaba el sol.)

Naranja

En las chinias del agua.

“Recibí la impresión de que España usa sus melodías para dormir a los niños, hiriendo su sensibilidad. La canción de cuna está inventada por las pobres mujeres cuyos niños son para ellas una carga, una cruz pesada con la cual muchas veces no pueden. Todos los que sentimos al niño como el primer espectáculo de la naturaleza, los que creemos que no hay flor, número o silencio comparable a él, hemos observado muchas veces cómo, al dormirse y sin que nada ni nadie le llame la atención, ha vuelta la cara del almidonado pecho de la nodriza (ese pequeño monte volcánico estremecido de leche y venas azules) y ha mirado con los ojos fijos por la habitación, aquietado para su sueño.”

*“Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del Abril canciones tiernas.”*

*De niño yo canté como vosotros,
niños buenos del prado.
En abril de mi infancia yo
cantaba,
niños buenos del prado,
como recuerda dulce el corazón
los días ya lejanos...*

Según Federico, la “nana”, como toda canción popular, es un elemento vivo y perdurable que hay que conservar con extremado cuidado. En ellas se refleja toda la emoción de la historia. Entre otras cosas, porque la nana española, a diferencia de otras de Europa, tiene una primera característica especial: la tristeza, y a ésta debemos añadir la claridad, el sesgo profundo y sobre todo la sencillez.

Así, entre canciones y melodías, van creciendo los niños y las niñas ¡Pobres de aquellos que no las oyeron nunca!. O de los que en chabolas o casuchas, van a oír la blasfemia o la frase imprecatoria, cuando no es la promiscuidad sexual que herirá sus sentimientos para siempre. Es preferible que, como el poeta, les cantemos diariamente.

*“Esta noche ha pasado Santiago
su camino de luz en el cielo,
lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno.
¡Niños, chicos, cantad en el prado,
horadando con risas de viento!
¡Niños, chicos, pensad en Santiago
por los turbios caminos del sueño!”*

*La nana española
tiene una característica especial:
la tristeza*

SOCIOLOGIA DEL MODERNISMO O CÓMO ACABAR CON LA INVENCION DEL 98

SIN duda el rótulo de *generación del 98*, que en 1913 se inventó Ortega y Gasset para su propia generación y que Azorín adoptó y adaptó de inmediato y definitivamente para la suya, ha tenido una fortuna pedagógica que la ha hecho resistente, en ámbitos académicos y en el uso espontáneo, a los generalizados rechazos y ataques más que razonados que ha ido recibiendo a lo largo del siglo, y que culminan en el juicio un tanto exagerado y apocalíptico de Ricardo Gullón, según el cual la invención del 98 sería «sin duda el suceso más perturbador y regresivo de cuantos afligieron a nuestra crítica literaria en el presente siglo».

Pero lo peor del invento no fue su planteamiento de origen, pues al fin y al cabo Azorín quería hablar de una época de la literatura española con un criterio bastante amplio, sino lo que vino después, como fue su utilización restringida a un grupo de escritores en función de su preocupación por el problema de España, como hizo Lain Entralgo, o, lo que ya convirtió la cuestión en aberrante, el establecimiento de una separación tajante, según propuesta de Díaz-Plaja, en el seno del núcleo de escritores que componen el periodo (modernismo frente a noventa y ocho), una dicotomía que los caracterizaba respectivamente como esteticistas frente a realistas, escapistas frente a testimoniales, irresponsables frente a comprometidos, llegando incluso a la locura crítica de definirlos como femeninos frente a varoniles.

EN LA OTRA ORILLA de la polémica, desde que Juan R. Jiménez trató de romper la inercia con su definición del modernismo como una época que abarcaba tanto la obra de Rubén Darío como la de Unamuno, por citar las dos textualidades que supuestamente estarían más alejadas y servirían de modelo a cada uno de los grupos mencionados, la mayor parte de la crítica más seria y rigurosa no establece diferencias de grupos en esa época de la literatura española y prefiere obviar al problema por considerarlo irrelevante. Yo, por mi parte, no lo considero así y creo que merece la pena seguir discutiendo el tema, como vengo haciendo desde hace años, porque los intentos de superación de ese enfrentamiento imaginado, presentados por la crítica idealista, no han conseguido explicar el problema de una forma global, quizás porque no se ha aplicado a la cuestión el ineludible punto de vista de la historia social.

En este sentido, y sin más preámbulos, habría que decir que el último sentido de la obra de modernistas y noventayochistas responde a la misma actitud ideológica ante la vida, la historia y las clases sociales. En sus fundamentos, y con todas las matizaciones que se quiera, unos y otros son ideológicamente pequeños burgueses (sin olvidar la presencia mayor o menor de restos de ideología feudal en sus textos) que, autopresentándose como minorías inteli-



Miguel de Unamuno

gentes desclasadas, atacan con plena consciencia a la clase burguesa dominante, con la que coinciden en muchas cosas, de la misma manera que desconfían cuando no desprecian o expresan su horror hacia las masas populares, las reivindicaciones obreras, por las que por supuesto también se sienten atraídos como benefactores o redentores.

Esto no significa otra cosa que querer situarse al margen o, mejor dicho, por encima de las clases y sus conflictos en cuanto que niegan el valor decisivo de lo económico o sencillamente no aceptan que el nivel puramente material pueda llegar a gobernar a los pueblos arruinando o amenazando su vida espiritual, que, por otra parte, será para unos y otros (modernistas y noventayochistas) la única vía con

entre las clases), sino la conciencia de sí, la ley que lleva dentro de espíritu.

Pero además es que la cultura de la que habla Unamuno no es otra que una cultura nacional, que estaría situada por encima de las clases sociales y que está allí funcionando justamente para negar la lucha de clases; una cultura cuyas claves habría que buscarlas en el espacio de nuestras mejores creacio-

nes espirituales (literarias, artísticas, filosóficas, religiosas, etc.) lugar cultural donde se puede conjeturar lo que Ganivet llamó nuestra «evolución ideal» (“intrahistoria” en Unamuno). Y ahí aparece la función, redentora social, del intelectual, buceador experto en la intrahistoria, conocedor de ese espíritu español eterno, al que corresponde, según esta lógica, señalar el camino del hombre nuevo, que, por medio del conocimiento de su destino, por medio del descubrimiento en sí de ese espíritu

nacional eterno y colocado por encima de lo real, superará sus luchas, sus contradicciones, sus enfrentamientos, asistido, dirigido y permanentemente iluminado por esos árbitros limpios e inmaculados que ofrecen al conjunto social la superación de sus conflictos con la cultura en la mano; una cultura con la que se trata de superar, tapar y negar aquello que de una manera interesada y culpable se quiere presentar como producto de la Ignorancia: la lucha económica, política e ideológica de clases.

El ejemplo, significativo de los intelectuales de una época, es suficientemente clarificador y no quiero entrar ni para bien ni para mal en las actitudes que adoptaron al final de sus vidas, actitudes y compromisos que en la mayoría de los casos obedecieron a una decantación de clase en momentos decisivos de la vida española, donde cada uno tiró para un lado. Seguir, pues, diferenciando grupos literarios y hablando de que modernismo y noventaiocho se diferencian con toda radicalidad en el esteticismo del uno y el compromiso social del otro, es hablar desde el terreno de las falsas apariencias.

Antonio Sánchez Trigueros

CATEDRÁTICO DE TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA
UNIVERSIDAD DE GRANADA



Antonio Machado y Ramón María del Valle Inclán

posibilidades de conseguir superar aquella lucha de clases; y superar la lucha de clases con la cultura en la mano será la suprema misión del intelectual y el poeta, seres puros e incontaminados que, como decía Flaubert, mantienen su alma en una región alta, «lejos de los fangos burgueses y democráticos». Esta negación de la historia material y afirmación de la historia espiritual parecen evidentes en los escritores modernistas, pero algunos lo negarían a priori en los llamados noventayochistas. Pero no es así. Esbozo la cuestión sin más, refiriéndome a alguien que ha sido siempre considerado paradigma de noveayochistas y modelo de antimodernistas Miguel de Unamuno.

Para el Unamuno de después de 1897 la libertad del pueblo no radica primariamente en su liberación económica ni en su autodeterminación política sino en su formación cultural. En una ocasión escribe que el liberalismo es el verdadero socialismo, porque éste no es el puramente económico sino el cultural: «No se trata -dice- de una cuestión de estómago, ni de reparto de riqueza, sino de cultura». Para Unamuno sólo la cultura da libertad; por ello es el que sabe, el intelectual, el que debe dirigir al que no sabe, porque el pueblo desconoce lo que le conviene y necesita alguien que le guíe y le eduque, y es a esa minoría intelectual y culturizada a la que debe obedecer siempre, la que le va a enseñar su auténtica verdad, que no es la liberación de la explotación (eso en todo caso será el resultado del abrazo cultural

UNA CURIOSIDAD FILOLÓGICA

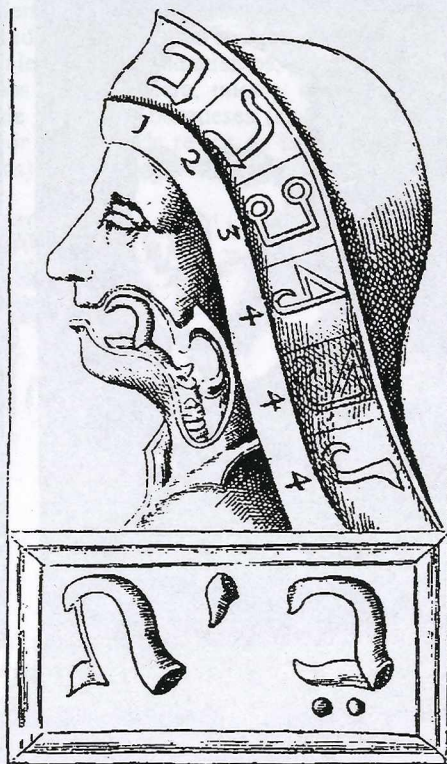
LA MOSAÏQUE (*Revue pittoresque de tous les temps et de tous les pays*) publicaba en su tercer año (1875, págs. 87-88) un artículo sin firma que nos ha parecido digno de comentarse, aunque sólo fuese por la extravagante manera de explicar cuál es el sistema ideal de la representación gráfica de la escritura en relación con la lengua.

En resumen, un curioso personaje flamenco de finales del siglo XVII, François-Mercure Van Helmont, pretendía que cada sonido se producía disponiendo los órganos vocales de manera que reprodujesen fielmente la figura correspondiente del alfabeto hebreo y hasta creía haber descubierto cuál fue la lengua que hablaba el género humano antes de la Torre de Babel.

Si hacemos un breve repaso de los diferentes sistemas de representaciones gráficas en relación con el lenguaje, distinguiremos dos tipos fundamentales que Alarcos Llorach (1) sitúa fuera de la escritura :

a) los sistemas que realizan la comunicación con ayuda de símbolos figurativos y descriptivos, objetos o circunstancias de la experiencia, pero que no la analizan en elementos articulados y aislables, ya que los símbolos motivados por la realidad son simples señales o indicaciones y no signos. Es lo que se llama la *pictografía*, término que no debe confundirse con la *escritura pictográfica*, pues la escritura puede conservar su carácter figurativo, como la de los egipcios. Históricamente, es legítimo afirmar que la escritura nace de la evolución de la pictografía hacia una fórmula cada vez más convencional. Pero la pictografía no tiene relación con la lengua; entre las representaciones pictográficas y la escritura existe la misma diferencia funcional que entre la mímica y el uso sistemático y arbitrario de los gestos por los sordomudos. El sistema de los sordomudos equivale a la escritura; los gestos y la mímica de

la vida corriente, lo mismo que la pictografía, se caracterizan, por el contrario, por su motivación real.



b) En el otro tipo de representación gráfica clasificada también como al margen de los sistemas de escritura, se utilizan ya signos, es decir, elementos gráficos asociados arbitrariamente a un contenido. Los códigos de circulación son un ejemplo de estos sistemas semióticos gráficos, cuyos elementos, aunque a veces motivados de manera figurativa, son rigurosamente convencionales; poseen una cierta articulación de sus componentes en cada signo, pero están desprovistos del carácter lineal típico de las representaciones del lenguaje.

La autonomía de la escritura, en tanto que sistema semiótico, existiría, si éste fuese una expresión inmediata y directa del contenido.

Jean-Baptiste Van Helmont, médico, alquimista belga, es famoso en la historia de la

PROYECTO DE HOJAS DIVULGATIVAS DE HISTORIA DEL ARTE

María Casas Melero

Iniciamos esta sección de nuestra publicación en cumplimiento de diversas peticiones de algunos asociados deseosos de conservar apuntes relacionados con los viajes culturales propios de nuestro programa de actividades. Aunque pretendamos cubrir de forma un tanto general todos los aspectos posibles de esta modalidad, en su orden de presentación consideramos conveniente recordar ante todo, aquellos relacionados más directamente con las visitas realizadas últimamente. Por eso, tras una somera introducción, pasaremos a ofrecer temas relacionados con el Renacimiento y el Barroco estudiados en Úbeda, Priego, Sevilla y Granada. Advertimos que, por limitarse nuestras visitas al entorno local de nuestra comunidad andaluza, el énfasis de nuestros trabajos se centra en esta región. No obstante, pensamos que este modesto intento pueda servir de inspiración y modelo para que amigos y compañeros de otras regiones españolas colaboren con nosotros y nos envíen sus trabajos así, tal vez, entre todos lleguemos a descubrir las bellezas y tesoros encerrados en nuestro país donde hay tanto por “descubrir o recordar” aunque se trate de lugares, supuestamente, conocidos. El éxito de nuestro programa radica precisamente en que los sitios visitados no eran nuevos. Todos o casi todos ya los “conocíamos”. Habíamos estado allí. Pero... resultaron nuevos cuando conocimos su historia íntima, sus personajes más distinguidos, sus artistas, sus monumentos, en fin todo lo que entraña su vida pasada y su presente (economía, artesanía, gastronomía, leyendas, etc.). Resultado, sin apenas percatarnos, ya todos aspiramos a desempeñar el papel de cicerone aficionado entre familiares y amigos prontos a compartir el disfrute de esos tesoros, hasta ahora inadvertidos, en el cotidiano deambular por nuestras tierras.

A esta colaboración solicitada ha respondido nuestra compañera Encarnita Sarmiento y suyos son los apuntes que hoy abren esta sección. Gracias a ella y a todos los que en un futuro aportéis vuestro conocimiento para completar este espacio de nuestro Senado.

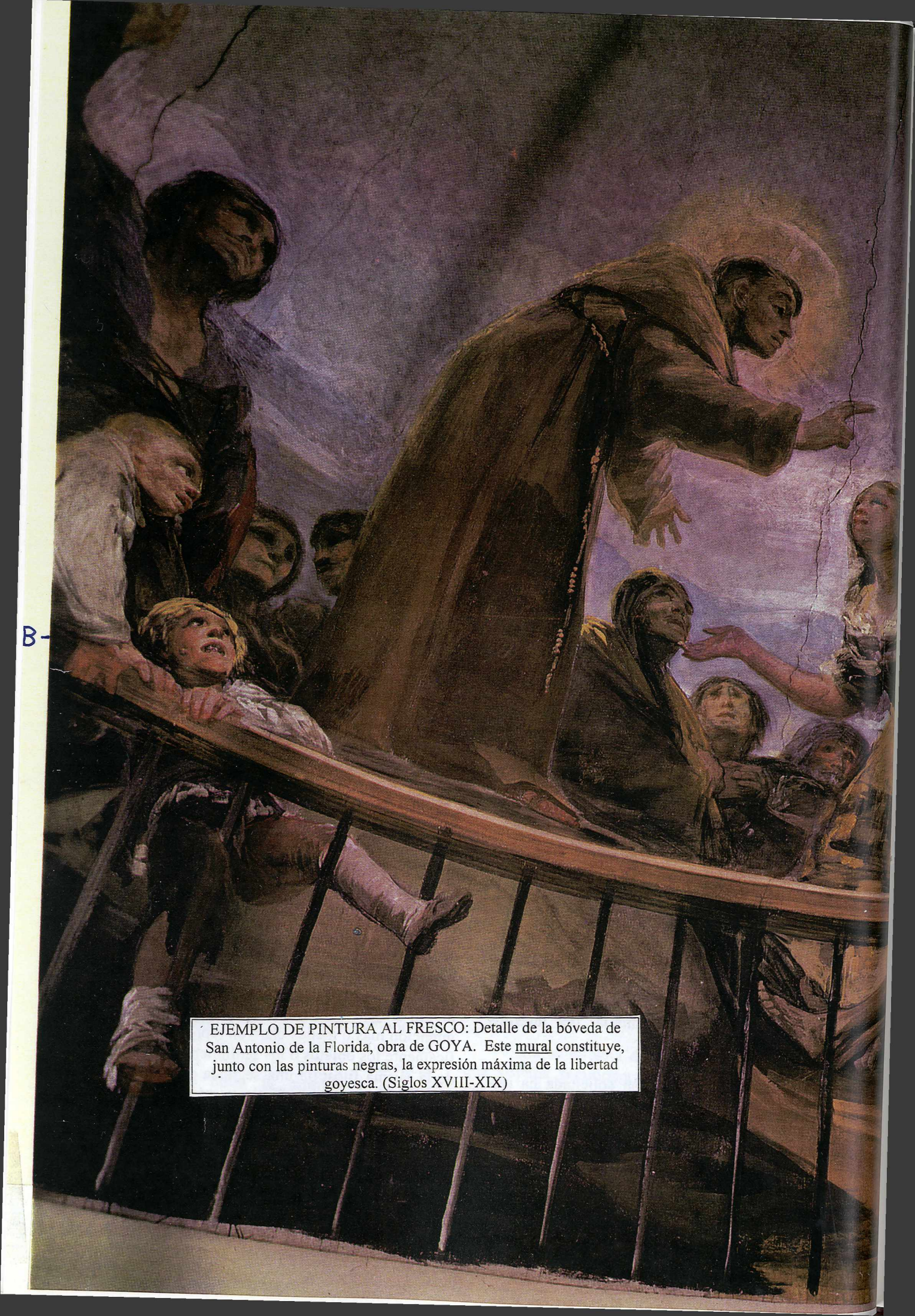
Pinceladas de Arte: A manera de Introducción Encarnita Sarmiento

Se dice comúnmente que arte es, en su más estricto sentido, cualquier actividad realizada por el hombre siendo su fruto y progresión objeto de una valoración estética. Esta definición propia de un manual o de un diccionario puede resultar discutible, y nos llevaría por caminos alejados de nuestro propósito si pensáramos en que la naturaleza, actividad no realizada por el hombre, ofrece espectáculos que a nuestro juicio estético son verdaderas obras de arte o que muchos trabajos realizados con fines prácticos no tuvieron en su origen una finalidad puramente estética y, sin embargo, hoy son apreciados como maravillas artísticas. Así, pues, el arte empieza en el momento en que el hombre crea algo, con un objetivo utilitario o superfluo, en lo que se diferencia de los animales, con el propósito de representar lo que ve, lo que piensa o lo que se imagina.

Desde este punto de vista, el arte puede ser un mensaje, un medio de expresión, una forma de contacto y de comunicación entre los hombres, tal vez anterior, incluso, al lenguaje.

Generalmente se utiliza la forma plural, artes, para denominar el conjunto de posibles exteriorizaciones de esta manifestación humana, dividiéndose en artes mayores y artes menores. Pertenecen las primeras a las no utilitarias, no decorativas, ni industriales. Las segundas, por oposición a las anteriores son las aplicadas, decorativas, etc., y de las que no pretendemos ocuparnos, al menos, por el momento. Tradicionalmente las artes mayores a su vez se suelen dividir en imitativas (pintura y escultura) por su intención más o menos clara de representar gráficamente los objetos o los sentimientos. Dentro de la misma filosofía una segunda división corresponde a las artes plásticas: música, danza, elocuencia, drama y poesía. Por último, a las llamadas bellas artes corresponde el interés de nuestras “pinceladas” y entre las que se encuentran la pintura, la escultura, la arquitectura y la música.

B-

A detail from a fresco by Francisco Goya, depicting a priest in a dark, heavy robe with a halo, leaning forward and pointing his right hand towards a group of people. The people, including a woman in a dark shawl and a child, are looking up at him with expressions of awe and devotion. The scene is set within a curved architectural structure, possibly a dome or a vaulted ceiling, with a wooden railing in the foreground. The background is a soft, purple and blue wash, suggesting a sky or a distant landscape. The overall style is characteristic of the late 18th and early 19th centuries, with a focus on dramatic lighting and emotional expression.

EJEMPLO DE PINTURA AL FRESCO: Detalle de la bóveda de San Antonio de la Florida, obra de GOYA. Este mural constituye, junto con las pinturas negras, la expresión máxima de la libertad goyesca. (Siglos XVIII-XIX)



EJEMPLO DE PINTURA "MIXTA": Este retrato de mujer, probablemente la duquesa de Saxe, es un dibujo realizado con acuarela y guache, con toques de pintura al óleo.
Lucas Cranach el Viejo (1472-1553)

El conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve la pintura se denominan técnicas, mediante las cuales se pretende un acercamiento a la realidad plasmada.

A las técnicas se une el estilo que determina la manera de realizar una obra de arte y que consiste en el modo peculiar y dinámico, concebido por el artista para producir su obra, evolucionando con el tiempo y las preferencias estéticas predominantes en una época determinada.

Manifestaciones Artísticas

LA PINTURA . La primera de las bellas artes, la pintura, responde al interés humano por representar las formas de la naturaleza o de su intelectualización captada en líneas y por colores, constituyendo ambos elementos su base fundamental y a los que cabe añadir como complemento la luz o su carencia, la sombra, para simular la forma, el espacio o simplemente como recurso expresivo, también logrado por medio del claroscuro.

Lógicamente la pintura, al igual que las otras artes, evoluciona impulsada no sólo por los gustos de moda propios de los cambios socioculturales, también sufre el impacto de los adelantos técnicos incorporando los nuevos recursos.

Adelantos tecnológicos y cambios socioculturales han contribuido a la evolución de la pintura en cuanto a materiales y técnicas utilizados, siendo el material más antiguo el muro en sus diversas manifestaciones.

La pintura mural abarca toda la gama parietal iniciada en el paleolítico con el denominado arte rupestre hasta los frescos modernos y puede realizarse al fresco, al temple, etc.

Otra variante es la llamada pintura de caballete así denominada aquella hecha sobre un soporte móvil bien sea lienzo, tabla o cualquier otro material y, dependiendo de su técnica y de los disolventes utilizados en su ejecución, puede ser fresco, temple, óleo, acuarela y pastel.

La primera, al fresco, se realiza con los colores disueltos en agua de cal sobre una capa de estuco y directamente sobre un paramento en el que ya se ha hecho un dibujo al que se denomina sinopia. Existe un buon fresco cuando la pintura no ha sido retocada posteriormente al temple o por otro procedimiento. Cuando ha sido retocada se llama fresco seco.

Si los colores se disuelven en aceite secante se denomina al óleo y pastel si está hecha en papel granulado o sobre cualquier superficie rugosa y con trazados de colores extendidos con difumino para que tome un aspecto suave, aterciopelado, gracias a lápices blandos y pastosos aglutinados con caolín, yeso o goma arábiga. La disolución de los colores en agua y una sustancia grasa como la yema de huevo, cola, o un jugo vegetal, nos da la pintura al temple. La pintura de esmalte consiste en el uso de colores minerales con un barniz vítreo sobre porcelana, loza, metales u otras sustancias fundidas al fuego.

Cuando los colores se mezclan con cera y se aplican en caliente obtenemos la pintura al encausto y si lleva varios colores, la cerífica.

Otra técnica nos ofrece la pintura embutida, término que también se utiliza en escultura, y consiste en aplicar pequeñas piezas de diversos materiales (madera, mármol, metal o piedras, como en la taracea) imitando los objetos naturales que se intenta representar debidamente ligados, así, según el material utilizado, puede ser lignaria, marmórea, metálica, lapídea o plástica.

Por último recordaremos la pintura figulina, realizada sobre barro con colores metálicos sometida al fuego, la tejida hecha de manera que la textura de los hilos imite una pintura y la vítrea que también endurece los colores al fuego.

(Continuará...)

medicina por haber inventado la doctrina de los *archées*, y, en la historia de las ciencias químicas, por haber sido el primero que imaginó la existencia de los gases que, por otra parte, le deben su nombre.

Van Helmont, pensador original, pertinaz investigador y personaje ilustre de la Bélgica de principios del XVII, dejó un hijo al que le hubiese sido difícil sostener la reputación paterna. A falta de grandes y serias cualidades que tal tarea le hubiese exigido, dio en la extravagancia y la aventura, y más de una vez llegó a imponer respeto, hasta el punto de contar entre sus adeptos con hombres de la más alta inteligencia. Se hacía llamar "el investigador" y presumía de ser un iniciado en todas las doctrinas más misteriosas. En el fondo, la naturaleza de su carácter estaba marcada por un rasgo de originalidad que le daba la fuerza de persuasión. Aunque sólo se le conociesen pobres recursos, se le vio durante su larga vida, comportarse como si hubiese dispuesto de



rentas importantes. Incluso se creyó que tenía el secreto de fabricar oro. Su apariencia de hombre opulento al engañar a más de un personaje de alto rango, quizás le atrajo las sumas que gastaba.

Aunque fuese así, un día, después de haber pasado por los calabozos de la Inquisición

a causa de ciertas palabras inconsideradas a las que estaba tan acostumbrado, se le ocurrió pretender que por fin había descubierto la lengua que hablaba el género humano antes de la corrupción de las costumbres. Aquella lengua no era otra que el *hebreo* y afirmaba que era tan sencilla y natural que, según decía, un sordomudo de nacimiento sabría articularla a la vista únicamente de los caracteres que representan sus sonidos. Pretendía que cada letra o sílaba se producía disponiendo los órganos vocales de forma que reprodujeran fielmente la figura que les es propia en la escritura.

En apoyo de esta singular teoría, que tuvo el honor de obtener, si no la aprobación, al menos la atenta deferencia del famoso Leibnitz, François-Mercure Van Helmont publicó un librito latino que armó cierto revuelo en el mundo, ya que tuvo varias ediciones y fue traducido a dos o tres lenguas.

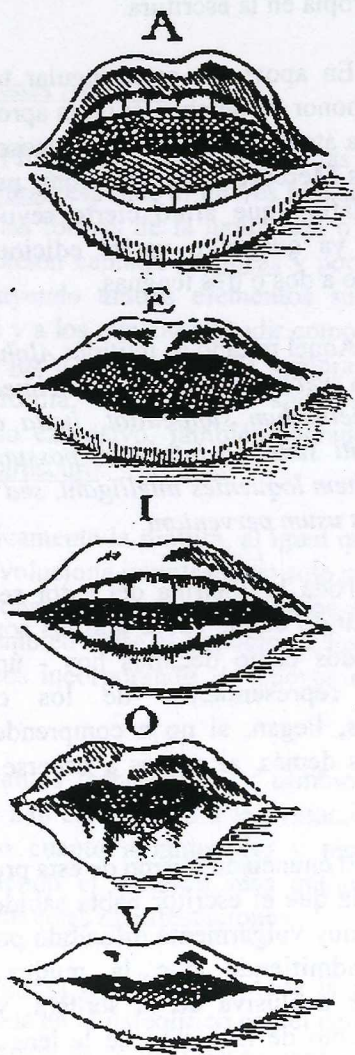
Aquel tratado se intituló: *Alphabeti vere naturalis hebraici brevissima delineatio quae simul methodum suppeditat, juxta quam qui surdi nati sunt sic informari possunt, ut non alios saltem loquentes intelligant, sed et ipsi ad sermonis usum perveniant.*

Toda la doctrina del autor se contiene en este título donde se ve que los sordos - los sordomudos como decimos hoy - únicamente por la representación de los caracteres hebraicos, llegan, si no a comprender lo que dicen los demás, al menos a hacerse entender por ellos.

El enunciado mismo de esta proposición testimonia que el escritor había sabido escapar al error muy vulgarmente difundido por aquella época, admitiendo que la mudez es una resultante exclusiva de la sordera, y no "un impedimento de la acción de la lengua" como dijo Sganarelle.

Además, abría, al menos teóricamente, la vía a las tentativas que se han hecho desde entonces, y no sin cierto éxito, en el sentido de la articulación enseñada a los sordos que, provistos de los mismos órganos que los hablantes, los dejan en la inacción, al estar impedidos de recibir por el sentido del oído ejemplos a imitar.

En el frontispicio de su libro, Van Helmont se hace representar midiendo con un compás los diversos grados de abertura de la boca según las vocales pronunciadas. Y un poco más adelante, nos muestra la disposición de este órgano según va emitiendo los diferentes sonidos. Presentamos el facsímil de esta figura que Molière parece haber tenido ante su vista cuando escribió la famosa escena en que el maestro de filosofía viene a dar una lección de *ortografía* a Monsieur Jourdain.



“La voix A se forme en ouvrant fort la bouche... La voix E se forme en rapprochant la mâchoire d'en bas de celle d'en haut. La voix I en rapprochant encore davantage les mâchoires l'une de l'autre. La voix O en ouvrant les mâchoires et en rapprochant les lèvres par les deux coins, l'ouverture de la bouche faisant justement un petit rond. La voix U se forme en

rapprochant les dents sans les joindre entièrement, etc.”

Que traducido viene a decir: “El sonido A, se forma abriendo mucho la boca... El sonido E, se forma acercando el maxilar superior al inferior. El sonido I, aproximando aún más las mandíbulas. El sonido O, abriendo las mandíbulas y aproximando los labios por las dos comisuras, formando la abertura de la boca justamente un pequeño redondel. El sonido U, se forma aproximando los dientes sin juntarlos enteramente, etc.”

Hasta aquí, incluso en el libro de Van Helmont, todo está en la medida deseada del análisis fisiológico; pero basta echar una mirada a las otras dos figuras, que tomamos al azar entre las treinta y tres que forman la serie alfabética para apreciar el valor del sistema que preconiza el autor.

Cada una de estas figuras representa el *corte* ideal de la boca y de la garganta; en la peana se encuentran las letras del alfabeto hebraico que la cabeza se supone que está pronunciando y que, por otra parte, son repetidas con sus diversas transformaciones en la faja que rodea el tocado del personaje.

El anónimo artículo de 1875 termina así:

“Podemos ver mediante qué singulares artificios el autor pensaba hacer evidente la analogía sobre la que se basa su sistema; y si observamos que estas figuras son las más sencillas de la serie, es de extrañar que otras evidentes extravagancias hayan podido, aunque por un momento, llamar la atención de lectores serios. Así, quede entendido que sólo lo damos a título de simple curiosidad para mostrar hasta dónde pueden llegar el audaz atrevimiento de algunas mentes por un lado y la extrema condescendencia de algunas otras.”

Luis Márquez Villegas

GRANADA, 1922: UN CONCURSO HISTÓRICO

A comienzos de los años veinte de nuestro siglo la degradación del flamenco era un hecho constatable para cualquiera que sintiera una mínima curiosidad por este arte. Fandangueros y «estilistas» se habían hecho los dueños del cotarro, e impusieron unos modos que poco tenían que ver con la grandeza impresionante de la etapa anterior; la Edad de Oro. Siguiriyas, soleares, martinets, los géneros de mayor respeto flamenco, hubieron de ceder paso a otros de entidad muy inferior, como los llamados cantes de ida y vuelta, fandangos de toda laya y «creaciones personales» que llevaban incluidos largos y lacrimógenos recitados. Ante un listón artístico tan empobrecido y las nefastas consecuencias que se detectaban, es lógico que quienes se tomaban el flamenco en serio comprendiendo su inestimable valor entraran en estado de alarma por el futuro del arte jondo. Una de estas personas fue don Manuel de Falla, quien, en unión de algunos otros intelectuales de su grupo de íntimos en Granada, decidió hacer algo por abortar un catástrofe intuida. Así surgió el Concurso de Cante Jondo de 1922.

La idea del concurso:

En septiembre de 1920, después de alguna ocasional estancia anterior, Manuel de Falla estableció su residencia en Granada, frente a la taberna de El Polinario, sobrenombre por el que se conocía también a sus propietarios, músicos y aficionados al flamenco, Antonio Barrios y su hijo Ángel. En torno a éste, se reunían allí con frecuencia Falla y otros ilustres amantes del cante jondo, entre quienes se encontraban el guitarrista Manuel Jofré «Niño de Baza», el intelectual Miguel Cerón y el profesor Fernando de Los Ríos; ocasionalmente aparecía también Andrés Segovia, cuando se hallaba en Granada.

El crítico de música británico John B. Trend, que había entablado con Falla una amistad destinada a permanecer inalterable en el tiempo, conoció el ambiente de aquellas reuniones y dejó testimonio de ellas en su libro *A Picture of Modern Spain* (1921): «Una tarde el señor Falla me llevó a una casa junto a la Alhambra. En el patio, el pilar había sido ahogado con una toalla, pero no silenciado totalmente; se oía un ligero murmullo de agua que corría a la alberca. Don Ángel Barrios, que es compositor en parte de la encantadora ópera goyesca *El Avapiés*, estaba sentado, sin cuello y con toda comodidad, con la guitarra sobre sus rodillas. La había afinado de modo que, en cierta extraña manera, armonizaba con el agua que

corría, y estaba improvisando con sorprendente inventiva y variedad. Después se nos unió su padre, y el señor Falla le preguntó si podía recordar cantes antiguos. El viejo señor se sentó allí con los ojos semicerrados, con la guitarra en un constante acompañamiento. De vez en cuando levantaba su voz cantaba una de esas raras y fluctuantes melodías del cante flamenco, con sus extraños ritmos y variaciones características de Andalucía, mientras el señor Barrios acompañaba, a veces rascando cuerdas solas, a veces produciendo una especie de “melodrama” instrumental, tocando otras un contra punto, tratando luego el canto como un recitativo y puntuándolo con cuerdas staccato. El señor Falla apuntó las que le agradaron o las que era posible transcribir, pues una de las mejores estaba llena de “terceras y sextas neutrales”, intervalos desconocidos e inexpresables en música moderna.»

No es extraño que en un grupo de intelectuales y artistas como el que se nucleaba en torno a El Polinario, todos decididamente apasionados por el flamenco, la degradación en que este arte estaba cayendo a ojos vistas preocupase grandemente y fuera frecuente tema de conversación. Achaçaban los males mayores a los profesionales de perra gorda que popularizaban un cante trivial y facilón, en detrimento del puro cante jondo. Les inquietaba el futuro de este arte e intuían que algo podría hacerse para salvarlo de tan negras expectativas, pero no sabían muy bien qué. Edgar Neville decía que en aquellos momentos la decadencia del cante llegaba a zonas abisales. «Se habían olvidado los cantes grandes y sólo imperaban unos insoportables cuplés aflamenca-dos, unas afeminadas colombianas y toda una serie de fandanguillos de gorgorito a cual más ridículo. Nadie sabía escuchar las tonás, ni las deblas, ni los martinets, ni las siguiriyas, ni la caña, ni el polo, ni las serranas con su preludio de livianas.»

Entonces surgió la idea del concurso, según Miguel Cerón explicó a Fajardo Molina: «Íbamos una tarde caminando Manuel de Falla y yo, solitarios, por un sendero del Generalife, volviendo como tantas veces al viejo tema. Falla insistió en que el cante jondo estaba en vías de desaparecer, y yo insinué que quizá se atajaría su muerte convocando un concurso de cantaores no profesionales, gente vieja que no estuviese influida por las nuevas modas. -¿Se atreve usted a que hagamos ese concurso? - pregunté -. Manuel de Falla se paró, me miró atentamente y sólo dijo: - ¡Hombre, sí!»

Que pena que le mataran

Hay que ser un osado para escribir unas líneas sobre Federico García Lorca, pero el reto supera toda mi ignorancia; por lo que no le doy mayor interés. Tuvo una vida corta, pero el recuerdo será perpetuo. El día 5 de Junio de este año, hará cien años de su nacimiento. Los homenajes ya están en marcha en nuestra querida Granada y los pueblos que le vieron nacer y crecer. Sus Majestades han dado su testimonio con su presencia en dichos lugares, lo cual demuestra la importancia del mencionado personaje.

Pero para mí hay algo llamativo, a la figura de Federico se le están haciendo homenajes en bastantes lugares del mundo, lógico ya que su obra es conocida en todas partes. Yo de aquí sacaré mis propias conclusiones a través de la historia. Personajes de la literatura, han sido muchos los que nos han enriquecido con sus libros, pero ignoro si este reconocimiento lo han tenido otros.

Los que somos de aquí por lo menos yo, empezamos a saber de sus libros, hace poco más de veinte años, ya que desgraciadamente para mí fue cuando tuve la suerte de empezar a leer. Los motivos no vienen al caso, ya que son pasajes de la vida. Su biografía a toda persona que le guste el tema la sabe. No quiero repetir lo tan manido por unos de que si no le hubiesen matado, quizá su obra no sería lo que es, yo digo todo lo contrario, si le hubiesen dejado vivir, incógnita, pero apostillo que es de lo más grande, verán que hablo en presente, y no me retracto.

Lo dicho anteriormente es una metáfora, yo me la creo, Lorca se ha convertido en un clásico de la Poesía y del Teatro Universal. Hay algo llamativo en el ámbito de la calle, cuando la gente normal y corriente está charlando sobre temas de la Generación del 27, es muy difícil que se sepan los nombres de esta Generación, pero nos resulta la mar de fácil dar el Nombre de Lorca, yo repito una vez más que de saber nada de nada, sólo que sí soy aficionado a la lectura, como muchas personas, para dar una pincelada modesta. Aparte, en este 1998 se celebran los actos de otros dos compañeros y grandes poetas: Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, que también nacieron hace cien años.

Hay algo demostrable de la universalidad de nuestro Federico. En vida conoció un envidiable

prestigio, por ejemplo su romancero gitano conoció siete u ocho ediciones y su teatro, vastas audiencias. Una obra polémica fue Yerma en 1935, por los problemas que ya empezaban a aflorar en España. Tras la guerra civil, Lorca se convirtió en un poeta casi prohibido, con la recuperación de la democracia, lógicamente también se recuperó la obra de Federico, sin mistificaciones ni falsedades. Es cuando se le reconoce por sus colegas como un maestro, además añadiría a toda alabanza que aún siguen apareciendo en distintas partes, hecho por el que sigue enriqueciendo su biografía.

Aunque sea repetitivo, me llena de orgullo, cuando oigo, veo o leo algo referente a él. Como dije anteriormente, le pasa a miles de personas, de distintas partes del Mundo, no exagero. Hace unos días en la página cultural de un diario Nacional, se hablaba de las distintas Capitales donde se representaba alguna obra suya, París, Londres, Roma, Nueva York, Singapur y un largo etc. No descubro nada diciendo que nuestra ciudad (Granada) es eminentemente turística, más de una vez paseando por las distintas calles, no es raro ver que algún turista te pide información sobre algo particularmente, creo que la palma se la lleva la misma pregunta, dónde está Fuentevaqueros, Valderrubio, el parque en la Ciudad, etc.

Entre sus obras, sin lugar a ninguna duda yo diría que es Yerma la que bate todos los récords, y es curioso ya que algunos intelectuales no le consideraban hombre de teatro, como pasa con los genios, también tenía y tiene hoy en día sus detractores, pero ambos se equivocaron, cochina envidia, hago esta referencia a Yerma, pero todas

sus obras, vistas en el escenario, dejan huella a toda persona sensible.

Lo más triste, el 9 de Agosto de 1936, Lorca estaba en la Huerta de San Vicente, donde recibió una visita, fue maltratado, humillado y amenazado. En vista de lo sucedido, esa misma tarde Luis Rosales se lo llevó a su casa, donde permaneció cuatro o seis días pero la suerte estaba ajustada a su calvario, fue detenido en casa de Rosales por delación de Ramón Ruiz Alonso y por orden del comandante Valdés, gobernador civil de Granada, y con la cobardía que caracteriza a los asesinos, la madrugada del 18, 19 o 20, la fecha no está muy clara, fue ejecutado.



NOTICIAS DE LA VOCALÍA DE VIAJES

Queridos amigos:

Cuando en septiembre del año pasado preparaba el programa para el curso 97-98, sentía una gran preocupación y mucha responsabilidad. Primero acertar con el gusto de la mayoría y segundo cómo podría convertir estos proyectos en realidad. Hoy, cuando han pasado ocho meses y está a punto de cumplirse el programa, me siento tranquila. Creo haber acertado, por lo menos, para una mayoría.

Ante todo, doy las gracias a mi Junta por confiar en mí, aprobando mis proyectos. Esa fue la primera piedra.

Ubeda fue nuestro primer viaje. Corría el mes de noviembre. Fue tanta la demanda de billetes, que a los ocho días repetimos. El Ayuntamiento nos proporcionó una encantadora guía, M^a. Luz, que nos acompañó y alegró la visita.

En el mes de diciembre tuvimos la "Comida de hermandad". Momentos para el recuerdo: menú, baile con orquesta y la rifa sorpresa. En resumen: lo pasamos muy bien.

Los días 30 de enero y 7 de febrero visitamos Priego de Córdoba. ¡Qué maravilla de ciudad! Los que venían por primera vez quedaron admirados de tanta belleza, tanto mimo, tanta limpieza. En otra página de "El Senado" se habla de ello. Lo que puedo deciros es que de boca a boca se corrió la voz y hubo que repetir.

A finales de febrero convocamos las reuniones preparatorias sobre "Pintores andaluces". De la parte didáctica de "Historia del Arte" se encargó la profesora Encarnación Pérez, nuestra Encarnita. Fuimos a Sevilla al Museo de Bellas Artes y al Hospital de la Caridad para ver "in situ" las obras de los artistas andaluces. Gustó tanto que también se repitió la experiencia.

Y llega marzo, nuestro gran mes. Celebramos el día de nuestras Patronas, Santas Perpetua y Felicidad (o Felicitas, como a mí me gusta llamarla - así se llamaba mi madre).

El día 7 fueron los actos académicos magníficamente organizados por don Miguel y a nosotros nos tocó organizar los del día 8.

La conmemoración se empezó con una Eucaristía celebrada en la Virgen de las Angustias. Tuvimos la suerte de que don José Méndez Asensio, arzobispo emérito de Granada, junto con el capellán Don Francisco y otro sacerdote, concelebrara la Santa Misa, colaborando en las lecturas Chelo Martín del

Río, Matilde Rodríguez y José Luis Andrade. ALUMA, en nombre de todos, ofreció a la Virgen un ramo de flores. Don Francisco tuvo la amabilidad de invitarnos a visitar el Camarín de la Virgen. Después, la comida, la movida con la Orquesta Santana. Nos pusimos "moraos" de bailar. Así que celebramos las Patronas por todo lo alto.

Y estamos ya en el 13 de marzo, un día precioso. Fuimos al encuentro de nuestro compañeros murcianos. Vaya un día bonito. Visitamos el Museo "Miguel Guirao", cómo no, acompañados de Don Miguel. Después la Iglesia y a recorrer el pueblo que, por cierto, y como anécdota lo dejamos "pelao" de embutidos, dulces, pan y cuanto se podía comprar.

Visita al Sr. Alcalde en el Ayuntamiento y marchando para Vélez-Blanco y su espléndido castillo... y hemos llegado al mes de abril.

Este viaje era el broche del programa dedicado a "Pintores Andaluces". Y vaya broche. No lo digo yo, lo dicen cuantos han venido con nosotros a Madrid. Tuvimos la suerte de conocer a una gran persona y magnífica profesora, Doña Matilde Ruiz Broda, amiga de María Casas que la convenció para que nos acompañara. Visitamos el Madrid de los Austrias, la Almudena y los museos. En el del Prado, nos explicó Murillo, Zurbarán, Velázquez, deteniéndose en las Meninas. Por la tarde, el Museo Reina Sofía, donde nos dio una lección magistral del Guernica, ya que nuestro objetivo era Picasso.

He comprendido el Guernica y si por mí fuera le cambiaba el nombre.

Esto es lo realizado hasta el día de hoy. Queda pendiente alguna que otra cosa del programa, pero el tiempo no da para más de sí. Al tener que repetir viajes, han variado algunas cosas. De nuestros proyectos, queda el viaje a la Expo, que será doble además de la cena Fin de Curso y Fin de Carrera y la orla para recuerdo de nuestro paso por la Universidad como alumnos del Aula Permanente.

Ahora que releo todo esto, me doy cuenta de cuántas cosas hemos hecho en ALUMA. Yo lo veo positivo, pero quien tiene que decirlo son los socios. Yo, desde luego, estoy satisfecha del deber cumplido. Un abrazo.

Mari Carmen

D. MIGUEL DE UNAMUNO

LA GENERACIÓN DEL 98

Con la llegada del siglo XX, la literatura española experimenta un importante florecimiento, lo que conlleva hablar de un segundo "Siglo de Oro".

Su punto de partida fueron el modernismo y la Generación del 98. Ambos reaccionaron, como el resto de Europa, contra las tendencias de la 2ª mitad del XIX: realismo, positivismo, moral burguesa, afirmando valores estéticos, metafísicos y éticos.

El Desastre Militar y la protesta del 98: En la segunda mitad del siglo los "regeneracionistas" habían sentido ya la necesidad de renovar la cultura y la organización del país, pero la protesta decisiva contra los hábitos de la sociedad española la llevó a cabo un grupo de escritores del siglo XX. Unamuno, Azorín, Maeztu, A. Machado, entre otros, que vieron en el desastre militar de 1898, por el que España perdió sus últimas colonias en Cuba y Filipinas, fruto todo ello de una nefasta política y de un ambiente que había que reformar totalmente. Movidos por un exaltado idealismo patriótico, opuesto al positivismo burgués de la época anterior, con una actitud grave frente al triste panorama que ofrecía el país, los escritores del 98 trataron de provocar una reforma de la vida nacional.

El alma de España: Para conseguir su propósito vieron como condición previa el descubrimiento del alma de España, prescindiendo de los tópicos habituales. Tres fueron los caminos elegidos para llegar a ello: el paisaje, la historia y la literatura, considerando siempre a Castilla como núcleo de la nación española. En este aspecto, fue fundamental su entusiasmo por el paisaje castellano, que realmente "descubren"; viendo en él un fiel reflejo del sabio y austero espíritu de sus gentes. En el terreno de la historia se abandonó la consideración de los sucesos espectaculares de tipo bélico, para centrar la atención en los hechos de la vida diaria, en lo que Unamuno llamó la "intrahistoria". En lo concerniente a la literatura se dirige la atención hacia los primitivos medievales: Berceo, El Arcipreste de Hita, Manrique... hacia una serie de autores olvidados, Góngora, Graciano o hacia los que, como Larra, sintieron hondamente a España.

La solución del problema español, frente al problema de la decadencia española, resaltada por

todos ellos con notable pesimismo. Coincidiendo con la orientación de los escritores de la Ilustración, se atacaron ciertas tradiciones del país y se consideró como la mejor solución para renovar su vida cultural, el contacto con los demás países europeos. Pero pronto vino un cambio de rumbo, al advertir nuevos valores en nuestro pasado, de acuerdo con ello, la protesta contra la tradición dejó paso a una nostálgica evocación del pasado nacional, al margen de todo intento de renovación de la inmediata circunstancia política, social, económica, etc.

Influencias literarias: La generación del 98 estudia con respeto y amor a España, pero sin olvidar el conocimiento de la cultura europea. En este trabajo sobre la generación del 98 voy a centrarme en una figura relevante de esa generación: D. Miguel de Unamuno (1864 -1936).

La inquietud espiritual de Unamuno. Vida y temperamento. Unamuno, figura cumbre de las letras españolas del siglo XX, nació en Bilbao. Obtuvo la cátedra de griego de la Universidad de Salamanca y, nombrado su Rector, fue destituido por motivos meramente políticos. Durante la dictadura, fue desterrado a Fuerteventura, de donde huyó para refugiarse en Francia. De vuelta a España ocupó nuevamente el Rectorado de la Universidad. Unamuno, vasco de nacimiento, pero totalmente adaptado en Castilla, fue hombre de gran temperamento luchador. Sentía los problemas esenciales de la vida con una gran intensidad, dedicando todo su esfuerzo a comunicar a los demás la atroz y angustiosa inquietud que turbaba su alma, ya que no concebía la vida del espíritu sino como un continuado estado de zozobra.

Sus ideas. Toda su producción literaria se halla impregnada de una honda preocupación filosófica, pero la filosofía en Unamuno no es algo solamente pensado, sino intensamente vivido. Por ello, todas sus ideas y afirmaciones llevan el sello de su atormentada personalidad.

Dos temas le interesan de forma primordial: el de la personalidad humana, centrado en el estudio del hombre "de carne y hueso" más que el de la humanidad en abstracto, y el de la inmortalidad, puesto que para él "el resorte de vivir es el ansia de sobrevivir en el tiempo y en el espacio". Esto último le preocupa mucho, porque asegura que esta

ansia de inmortalidad que la fe sostiene se opone a la razón, conflicto cuya solución ve en mantener la pugna entre ambos, porque "la paz espiritual suele ser la mentira y la modorra".

El estilo. El estilo de Unamuno, vivo y expresivo, responde a un deseo de huir del tópico retórico. De ahí la abundancia de paradojas y antítesis, que unidas a frecuentes exclamaciones, dan a su prosa, siempre brusca, llena de aceradas aristas, un tono muy personal.

Ensayos y comentarios filosófico-religiosos. Entre sus ensayos destacan los cinco en torno al casticismo (1895), sobre la tradición y el alma de España, en los que se advierte el entusiasmo por la cultura europea y la vida de Don Quijote y Sancho. "Del sentimiento trágico de la vida" es, desde el punto de vista ideológico, su obra fundamental (1913). En ella se plantea en toda su plenitud el tema de la inmortalidad y el del conflicto entre la razón y la fe, entre la lógica y la vida, entre la inteligencia y el sentimiento. En la imposibilidad de irradiarlas radica, para Unamuno, "El sentimiento trágico de la vida" que distingue a los españoles de los demás países europeos.

Sus novelas. Casi todas las novelas de Unamuno se reducen a una proyección literaria de sus problemas personales, ya que en ellas eliminó toda alusión al paisaje, así como a las circunstancias que rodean a los personajes. Entre las principales destacan "Paz en la guerra" (1897). Esta novela gira en torno a la ciudad de Bilbao de la época de la segunda guerra carlista; Niebla (1914); La tía Tulla, sobre el fuerte sentimiento de la maternidad; San Manuel Bueno (1933). Quizás esta sea su mejor novela, en la que se vuelve a plantear el tema de la fe en la inmortalidad. La raíz de todas ellas se halla en la profunda preocupación de Unamuno por los problemas de la personalidad humana.

El teatro. Entre las obras más importantes, casi todas ellas de contenido trágico y siempre girando en torno al problema de la personalidad. Federa, el hermano Juan, entre otras. El teatro de Una-



muno tiene un gran interés humano, pero lo rudimentario de los recursos escénicos lo convierte en lo menos interesante de su obra.

Su poesía. A pesar de las deficiencias de su verso, Unamuno es uno de los grandes líricos de nuestro siglo. Su forma de escasa musicalidad queda compensada por la riqueza de las ideas y la intensa vibración emocional de sus poemas, pues en éstos, pensamiento y emoción, se hallan estrechamente unidos. Sus temas favoritos, al igual que los de su prosa son: el sentimiento religioso, la realidad española, el paisaje, los hombres, la política, y junto a estos el amor y los afectos familiares.

Entre sus obras poéticas figura el extenso poema titulado "El Cristo de Velázquez" (1920), donde reúne una serie de comentarios líricos motivados por la contemplación de la imagen del gran pintor español.

M^a Teresa Isasi
Valladolid, febrero de 1998

ALBERTO DURERO

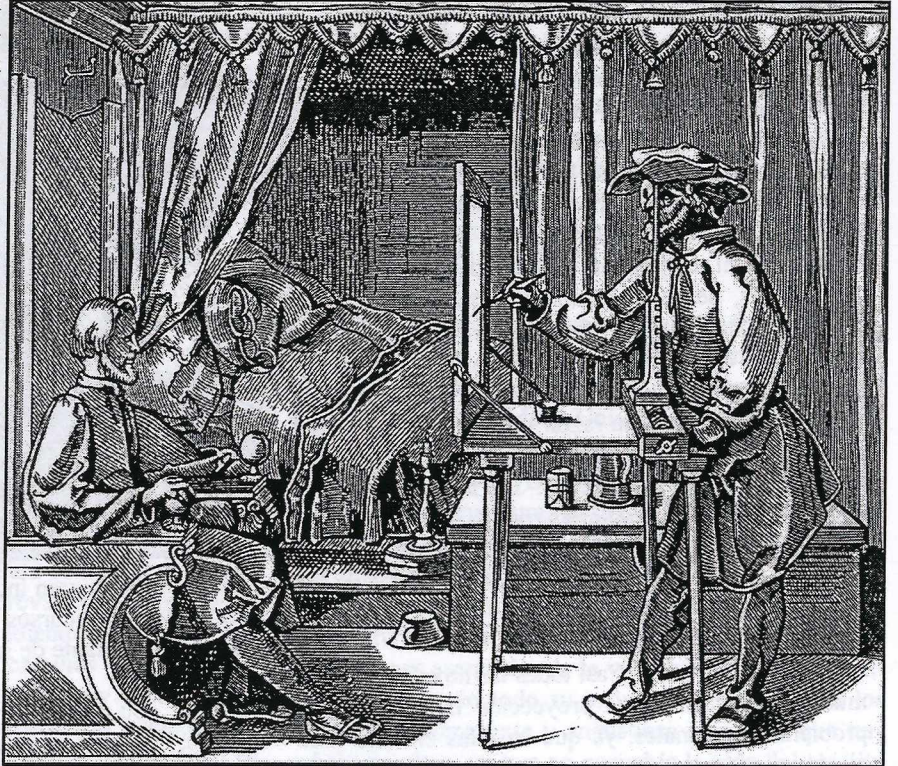
Y

LA ESCUELA DE INFORMATICA DE GRANADA

Pintor, grabador en madera y en cobre, orfebre, escultor, arquitecto, ingeniero militar, Alberto Durero quiso dar prueba de su asombroso genio en todas las ramas del arte.

En el ocaso de su vida, Durero quiso mostrar una última faceta de su polifacética ciencia, dedicando parte de su vejez a las tareas de inventor y de escritor. En efecto, en su *Tratado de Geometría*, destinado a los artistas, les presenta innumerables reglas y ejemplos, resultado de sus muchos años de experiencia. Pues bien, en la última parte de este libro aparece el diseño de un aparato "inventado para dibujar según las leyes de la perspectiva". Tal como nos lo muestra el dibujo del gran artista, el aparato consiste en un antejo adosado a una mesita sobre la que actúa de pie el "escaneador" (de "scaner" 'escudriñador' o "examinador"). Con la vista "pegada" al antejo, lo mantiene en el mismo punto, bajándolo o subiéndolo según el plano que deba darle al dibujo a realizar, por medio de la barra de cremallera que se puede manejar con la mano izquierda. Mientras, la mano derecha reproduce a pulso sobre una pantalla de vidrio opalescente, en este caso, los rasgos del personaje colocado delante. El dibujo se obtiene por medio de un pincel de punta fina que se moja en el cubilete colocado sobre la mesita. Alberto Du-

Este simpático invento de Durero que hemos querido vincular a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática de Granada nos vino a la memoria cuando quisimos dedicar un recuerdo a los profesores que durante estos últimos años nos han recibido en sus aulas, nos han enseñado los misterios de los "bits", con una paciencia sin límites y una dedicación que será muy difícil encontrar la manera de agradecer. Por eso, cuando al repasar unos libros antiguos apareció como de improviso este grabado en madera del maestro de Nuremberg, vimos la



"Scanefactor Granatensis", o procedimiento para reproducir dibujos, precursor del escaner, inventado en la Scola Informaticae de Granada en 1526. (Grabado en madera de Alberto Durero.)

rero, que no quiso olvidar nada, bajó la caperuza de su dibujante de manera que formase una visera; del mismo modo, colocó a su alcance una jarra de agua y un vaso medio lleno que le sirve para lavar el pincel. Colocada entre la pantalla de vidrio y el modelo, una vela sirve al "nuevo invento" para acusar más el relieve de la figura a reproducir. El comentarista que explicaba este invento en un escrito de 1873, terminaba su comentario aludiendo al "recipiente necesario" que se encuentra en el suelo debajo de la vela *por un respeto escrupuloso de la realidad* y hasta nos habla de *las cortinas a medio abrir que dejan ver la almohada arrugada y las mantas en desorden parecen anunciar que un enfermo ha querido dejar a sus amigos un último recuerdo.*

oportunidad pintiparada: si a este grabado de Durero lo salpimentamos de algo de broma, para quitarle la solemnidad de la acción de gracias, por ejemplo diciendo que es un invento de la Scola Informaticae Granatensis y retrotrayendo algunos años (algo más de 400) de la fecha de su invención, podemos dedicarlo a nuestra querida Escuela de Informática, haciendo que nuestra gratitud se plasme en este "pergamino" que aunque va entre comillas, tiene la intención de significar mucho más que la broma que hoy entregamos al Ilustrísimo Señor Director de la Escuela Superior, o dicho entre entrañables amigos: a Rafael y a los suyos.

Gracias.

“ALUMA”

ASOCIACIÓN DE ALUMNOS DEL AULA PERMANENTE DE FORMACIÓN ABIERTA
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

JUNTA DIRECTIVA:

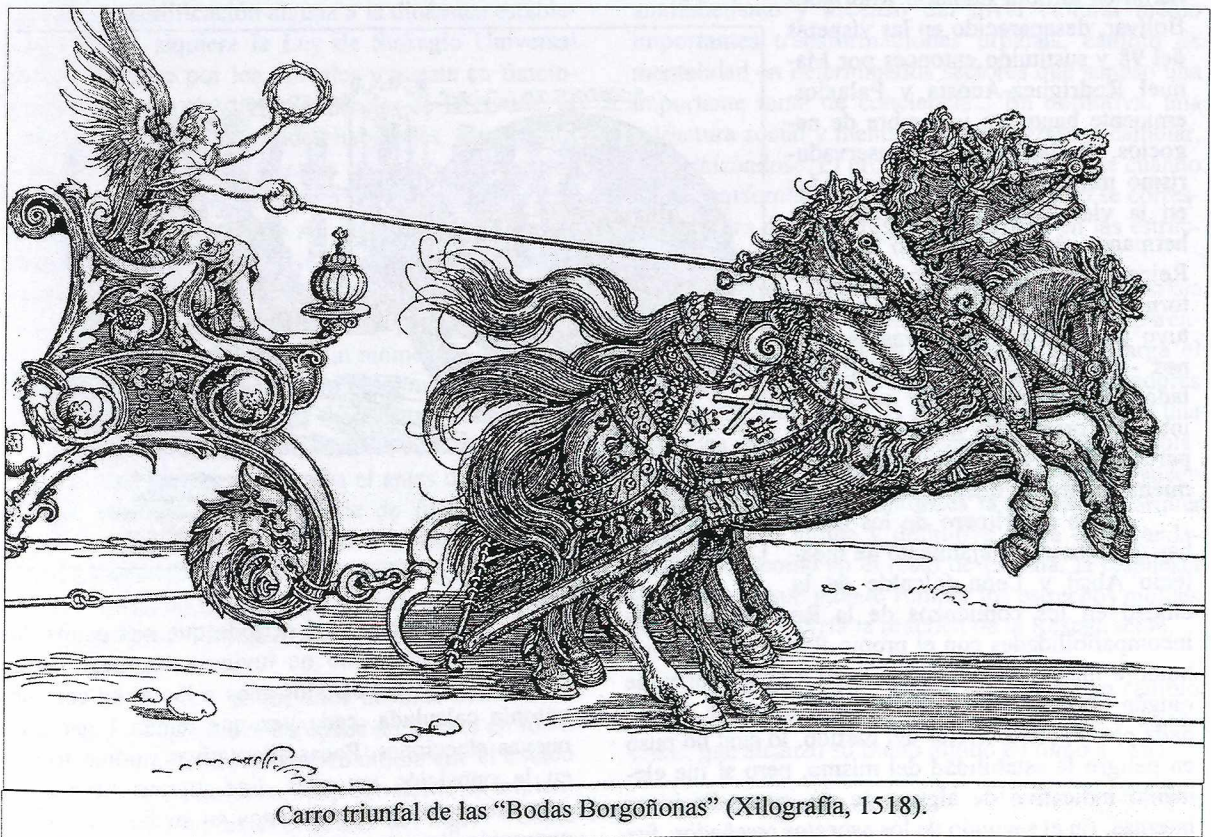
Presidente: José Luis Andrade Jiménez
Vicepresidente: María Casas Melero
Secretario: Alfonso Gutiérrez García
Tesorero: Fernando Matarán de Vicente

Vocales:

Carmen Pérez y Amalia Sánchez – Relaciones con Instituciones Sociales
Luis Márquez Villegas – Relación con Universidades y Responsable del Boletín.
M^a Carmen Núñez López – Viajes y Protocolo
Pedro Rubio Mancilla – Deportes
M^a Luisa Vázquez Díaz – Estatutos y Régimen Interno

DESPACHO:

VICERRECTORADO DE ALUMNOS (Bajo) – Severo Ochoa, s.n. Tfno: 24 28 35



Carro triunfal de las “Bodas Borgoñonas” (Xilografía, 1518).

GRANADA EN EL FINAL DE SIGLO: LA REALIDAD POLÍTICA

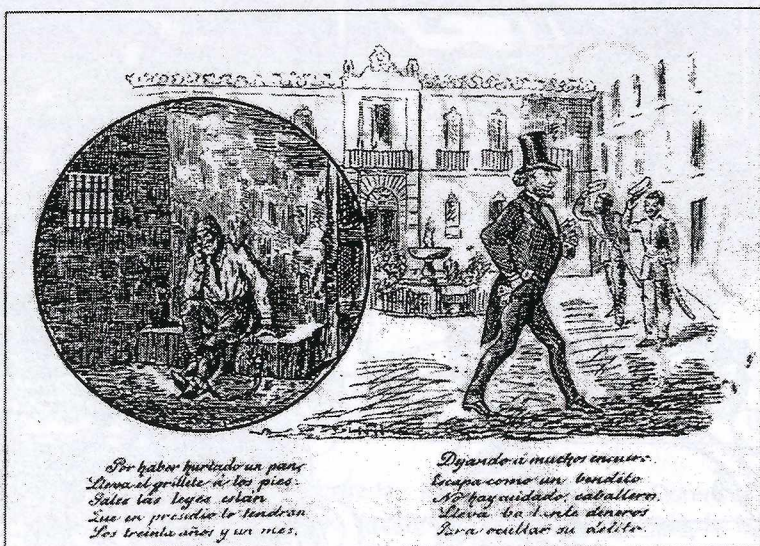
En 1885, tras la prematura muerte de Alfonso XII, se inicia la Regencia de M^a Cristina de Habsburgo durante la minoría de edad de su hijo, el futuro monarca. Para muchos historiadores, este momento, que se alarga hasta 1902, es el de la consolidación del sistema puesto en marcha hace ya diez años. Efectivamente, ello es así dado que en esta etapa aparecen perfectamente definidos ya los dos grandes partidos - conservador y liberal- que vienen marcando el ritmo de la vida política española. Desde el inicio, un rígido centralismo presidió la estructura del Estado y de las fuerzas políticas que habían de servirle de soporte. Así, al tiempo que los partidos de turno fueron cobrando forma en el ámbito nacional, lo hicieron también en los ámbitos locales y regionales, sometidos siempre a una fuerte dependencia y a las directrices emanadas desde Madrid.

En Granada es la burguesía más representativa la que se aprestó a conformar estos grupos dominantes, sirviendo de sustento y apoyo a la estructura política restauracionista. Los conservadores se aglutinaron en torno a Eduardo Rodríguez Bolívar, desaparecido en las vísperas del 98 y sustituido entonces por Manuel Rodríguez-Acosta y Palacios, eminente banquero y hombre de negocios. En las filas del conservadurismo militan figuras tan destacadas en la vida de la ciudad como los hermanos Agrela, Eusebio Sánchez Reina o Juan López Rubio. La trayectoria de este partido en Granada estuvo jalonada por sucesivas escisiones - cosa nada extraña, por otro lado- motivadas unas por conflictos internos, originadas otras por la repercusión de tensiones o enfrentamientos entre los líderes nacionales.

En el primero de los casos hay que situar el alejamiento de Indalecio Abril y León (alcalde de la ciudad en los comienzos de la Restauración) por incompatibilidades con el propio Rodríguez Bolívar, hombre intransigente y poco dado a concesiones de ningún tipo. La marcha de Abril y León fue secundada por un cierto sector del partido, lo cual no puso en peligro la estabilidad del mismo, pero sí fue elemento indicativo de alguna de sus contradicciones internas. En el segundo de los aspectos reseñados, fue la disidencia de Francisco Silvela - enfrentado a los

métodos poco ortodoxos de Romero Robledo - la que dio origen a la formación del sector silvelista granadino acaudillado por Mariano Agrela. Este incidente es plenamente significativo, teniendo en cuenta que Silvela se iba a convertir a no mucho tardar en figura pionera del regeneracionismo político.

Más lentos en su gestación, dado su carácter fusionista, los liberales vieron en Fernando Pérez del Pulgar y Blake, conde de las Infantas, una especie de símbolo al menos en aquellos momentos iniciales en que todavía se mantiene un frente unido y un evidente respeto al liderazgo. Andando el tiempo será Juan Ramón La Chica, secundado siempre por su hermano Felipe, quien encabece la jefatura de este partido en el que se integraron Miguel Aguilera, Juan Avilés, Rafael Sánchez López o Pascual Nácher, entre otros. Este último, catedrático de nuestra Universidad y hombre muy representativo en determinados círculos ciudadanos, terminaría alejándose también para encabezar el sector romanonista. Pero ello ocurría en un momento posterior en el tiempo.



Durante todo el período que nos ocupa, los dos partidos de turno no tuvieron competencia en Granada, sucediéndose los unos a los otros con monotonía calculada, cada vez que tenían lugar unas nuevas elecciones. Pocas alternativas podían formar en la oposición entonces. Las fuerzas obreras se encuentran en estos momentos en su fase inicial de expansión y su organización en nuestra ciudad y su entorno próximo resultó lenta en comparación con

otras regiones del país. Los republicanos, por su parte -de larga aunque minoritaria tradición- no estaban en posibilidades de presentar un frente unido. El derrumbe de la I República había supuesto un duro golpe y el marco existente ahora no resultaba el más adecuado para su desarrollo.

Con todo, el posibilismo que preconizaba Castelar contó en nuestra ciudad con una de las figuras más brillantes del siglo XIX, la del abogado y político Melchor Almagro Díaz. Diputado y senador, su temprana muerte - ocurrida en 1893 - privó a su grupo de uno de sus elementos más sólidos, llamado a desempeñar altos puestos en la política nacional. En similar espectro ideológico, pero en ningún caso en el mismo terreno el federalismo llegaría a identificarse con un hombre de sólidas convicciones y de fidelidad irrenunciable, como era Ramón Maurell. Su militancia, casi testimonial ya en estos momentos, la suplió con una infatigable labor publicista y con una total entrega a las causas de los más necesitados. Tampoco el republicanismo, siempre muy dividido, constituyó un peligro real a estas alturas, consiguiendo su primer diputado iniciado ya el siglo XX.

Como vemos, durante todo el período que nos ocupa, los partidos de turno no tuvieron competencia en Granada, sucediéndose con monotonía calculada. El sistema vigente así lo había consagrado y, en el panorama nacional, nuestra ciudad no iba a introducir modificación alguna a la dinámica establecida. Ni tan siquiera la Ley de Sufragio Universal sacada adelante por los liberales y puesta en funcionamiento en las elecciones generales de 1891-tuvo la virtud de romper los moldes habituales. La conjunción de una serie de factores permitió el mantenimiento de una situación que, a la postre, tendría que caer por su propio peso. Al perfecto diseño de un sistema montado sobre la oligarquía y caciquismo, habría que unir en este caso la apatía y desmovilización de una sociedad dispuesta a aceptarlo.

Pero - lo decía hace un momento - las cosas tendrían que caer por su propio peso, máxime cuando desde el poder no se estaba dispuesto a rectificar el camino seguido. También en esto 1898 puede constituir esa sutil barrera que separa el antes del después. Porque para entonces una serie de fuerzas se han puesto en movimiento, aunque de momento nadie sea capaz de advertirlo. Nuevas corrientes que vienen de fuera. Cambio profundo en la sociedad. Unas y otro iban a confluir en el nuevo siglo, provocando un giro inesperado.

A la altura de los años noventa comienza a saltar en algunos países europeos un debate en tomo a la ideología liberal y al sentido último que el Estado levantado sobre ella había adoptado desde su implantación allá por los años centrales del siglo. Debate suscitado ante los cambios experimentados por las sociedades occidentales y por las debilidades y carencias que el propio sistema venía demostrando ante

ellos. Los abanderados de esa postura crítica partían de la base de que el Estado liberal no debía quedar como simple instrumento de organización de la vida política. El liberalismo renovado por el que abogaban las nuevas corrientes, debía ser «religión de humanidad e ideal de justicia». La confluencia -en este punto al menos- con el ideario socialista parece evidente.

Estos principios carecieron en España del eco necesario entre la clase política. Salvo muy contadas excepciones, los partidos del turno siguieron moviéndose de espaldas a la realidad, confiados en exceso quizá en sus propias fuerzas. Es en determinados sectores intelectuales donde el influjo exterior encontró su mejor acogida. Los nombres de Ortega, Unamuno o Zulueta son exponentes de ello. También el del escritor y diplomático granadino Melchor Almagro San Martín, que en 1910 publicaba un pequeño volumen titulado *El nuevo liberalismo*.

Corrientes de pensamiento y actuación que pretenden dar respuesta a nuevas realidades. Realidades que también son observables aquí. La década de los noventa ha supuesto en Granada un cambio de coyuntura que viene a romper la larga y aguda crisis padecida por la ciudad y que alcanzó su punto álgido en tomo a 1885. Cambio de coyuntura propiciado, básicamente, por el cultivo e industrialización de la remolacha.

Incremento de la población, reducción del analfabetismo y ascenso del nivel cultural medio importantes transformaciones urbanas, cambio de mentalidad en determinados sectores que supuso una importante toma de conciencia... En definitiva, una estructura social y mental que comenzaba a cambiar, modernizándose. El problema iba a plantearse cuando a esa transformación que venía de abajo no se correspondió otra de similares características en las estructuras del poder.

Desde la última década del siglo la crisis comienza a gestarse en forma imperceptible. Aparentemente todo sigue igual y hasta 1912 se alarga el turno pacífico y el control ejercido por conservadores y liberales. Hasta 1912. A partir de ahí se entra en una dinámica que tenía que desembocar, irremediamente, en un enfrentamiento abierto que en Granada saltaba en 1919. Para entonces la propia Monarquía ha iniciado la última y definitiva etapa de su andadura. Aquí, como en el resto de España, la respuesta social fue la que intentó romper los estrechos moldes por los que discurría la práctica de la Restauración.

La década de los noventa supone un cambio de coyuntura, que viene a romper la larga y aguda crisis, que alcanzó su punto álgido en tomo a 1885

Cristina Viñes Millet

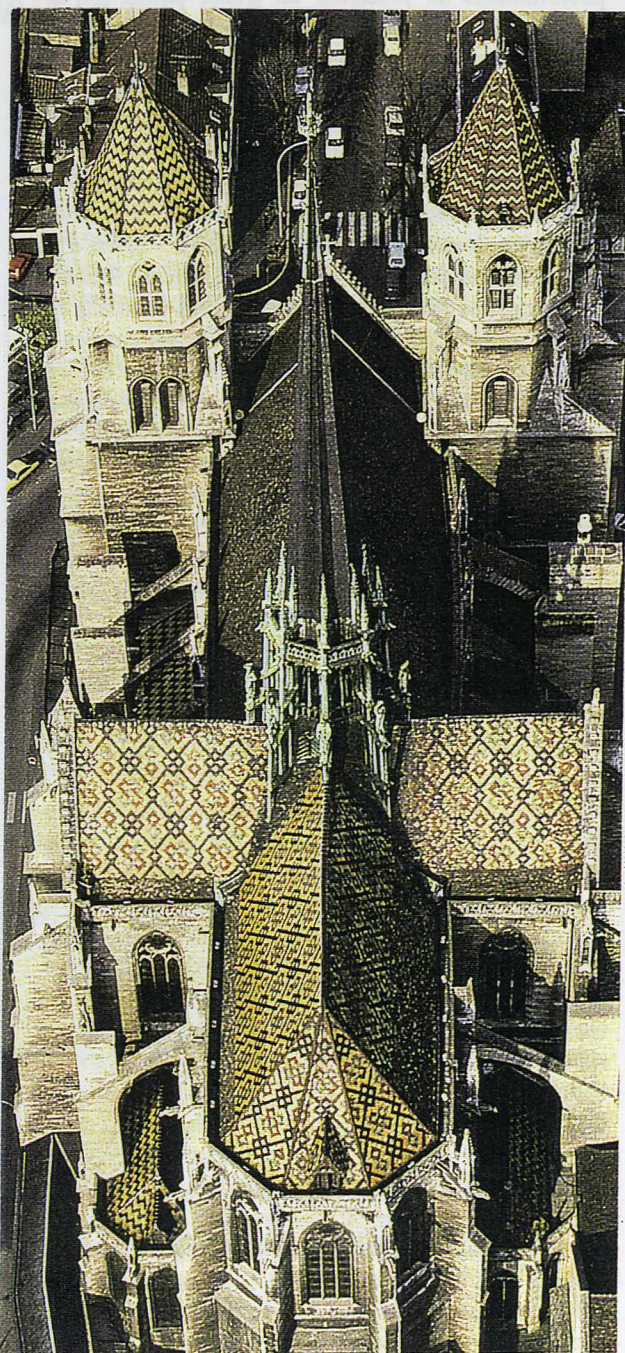
PROFESORA TITULAR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
UNIVERSIDAD DE GRANADA.

LOS "CÓMPAS" DE DIJON (LES COPAINS DE DIJON)

Hace poco más de un año, una treintena de estudiantes de nuestras características (muy parecida edad, alumnos de Universidad de Mayores, jubilados la mayoría) de la Universidad de Dijon, nos visitaron en Granada y estuvieron una semana con nosotros. Un grupo de los que frecuentaban las clases "paraacadémicas" de francés los acompañó, los pilotó y los "asistió en sus correrías" por nuestra tierra. El broche de oro de aquella semana inolvidable fue la serenata que les dio nuestra "tuna" en el Carmen de la Victoria . Hasta "alquilamos" un telón de fondo para la ocasión, la Alhambra iluminada, que emocionó a más de uno. No es un tópico si decimos que hubo lágrimas en aquella velada de despedida.

Ha pasado un año y nuestros amigos borgoñones, pese a las dificultades que se han ido presentando, han logrado que organicemos una excursión a Dijon, que aprovecharemos para pasar por París. Sus argumentos, al insistirnos que vayamos, han sido tan "contundentes" que cualquiera se negaba. Nos invitan al "Château du Clos Vougeot" (si se pudiera traducir sería algo así como "El Castillo del Cercado de la Podadera"), uno de los santuarios del mejor "borgoña", nos ofrecen una comida en las famosas bodegas de Meursault, una visita a los "Hospices de Beaune", un paseo por el viejo Dijon acompañados por compañeros que hablan español: (Iglesia de Nôtre-Dame con su curiosa fachada con gárgolas, vino de honor del Ayuntamiento en las antiguas Cocinas del Palacio de los Duques de Borgoña, visita al museo de la Vida borgoñona,... etc.)

Estamos seguros que unos días viviendo con las familias de nuestros colegas de Dijon enriquecerá nuestro conocimiento de la vida francesa y hará que los lazos de amistad se hagan cada vez más estrechos. Como dice el Director de nuestra Aula en otro lugar, la orientación enriquecedora de estos viajes educativos y de los intercambios interuniversitarios buscan la franca transparencia personal y nos hacen disfrutar de amistades que han llegado en una época de nuestra vida en la que la compañía y el



Dijon: La Catedral Saint-Bénigne

afecto se pueden necesitar tanto.

Y ahora permitidnos un consejo a los que toman nuestro relevo: que estos intercambios con los colegas de toda España y con los del extranjero se repitan. Hacen que nos conservemos jóvenes. Como expresa la divisa de nuestra tuna: **TEMPUS NON FUGIT.**